

## INICIACIÓN CRISTIANA

### *Algunas notas del contexto social y eclesial*

*Las mujeres y los hombres que vivimos en Bizkaia vamos construyéndonos y creciendo como personas en el ambiente sociocultural que hoy se respira en Europa. Somos, por una parte, hijos de la modernidad, pero, al mismo tiempo, estamos ya plenamente influidos por lo que se denomina posmodernidad. Con acentos diferentes, según las generaciones, podríamos decir que somos, simultáneamente, sujetos típicos de la Ilustración, que subrayamos fuertemente el valor del individuo y de su libertad, pero que también valoramos, y de manera creciente, los valores posmodernos, como son el interés preferente por el presente, las dimensiones emotiva y estética del individuo, el interés por la pluralidad y el rechazo de lo uniformante.*

*La afirmación unilateral de los valores modernos y postmodernos puede llevarnos a una mutilación de la auténtica vocación humana. De la centralidad del individuo se puede derivar el subjetivismo, la falta de interés por lo colectivo, y una forma utilitarista de establecer los vínculos. Del interés por el presente puede derivarse un desprecio del pasado y una irresponsabilidad egocéntrica respecto al futuro. De la búsqueda prioritaria del bienestar, eufemísticamente llamado “calidad de vida”, pueden concluirse personas consumistas, intrascendentes, impasibles ante los excluidos del festín. De la pluralidad ética y de las cosmovisiones puede llegarse al “todo vale”, al criterio único del “depende”, a la anulación de otras referencias vinculantes que no sean las del interés propio.*

*Es ciertamente sugerente la imagen del sujeto moderno como alguien sólido, militante, con una visión y una misión nítidas, y una fuerte vinculación al colectivo, mientras que el posmoderno parece reflejarse mejor en la liquidez, la levedad, la permeabilidad y la adaptación al ambiente.*

*La Iniciación cristiana no puede, no debe, olvidar cómo es el sujeto al que se dirige, a quien desea hacerle una propuesta de fe. No busca, en primer lugar, aplaudir o criticar esa “nueva forma de ser y de vivir”. Lo que más le interesa es escuchar y comprender, desde el amor, cómo son las personas a quienes está destinada. Es una tarea ardua y paciente. No nos resulta fácil, como Iglesia, acabar de aceptar que a nuestros vecinos, incluso a nuestros más próximos, no les podemos dar la fe por supuesta, y en muchos casos ni siquiera el interés religioso. La dimensión religiosa ya no es compartida, no es común, y queda confinada en lo privado, lo íntimo. Dios no es considerado, socialmente hablando, como algo atractivo, ni mucho menos como sentido de lo humano; es prácticamente prescindible: “se puede vivir sin Dios, no pasa nada”.*

*Ciertamente hay un cierto resurgir del interés por lo espiritual que podría servir de punto de encuentro con quienes están en búsqueda religiosa. También en esto habrá de cuidarse de que tales inquietudes no entren en la vía muerta del subjetivismo o el sensacionalismo. Dios no puede ser algo que sirva simplemente para responder a mis necesidades de manera controlada, hecho a mi imagen y semejanza, puro objeto satisfactorio de mis demandas de sentido.*

*Por otra parte se constata que tanto la indiferencia (prescindir de todo interés religioso) como el prejuicio antirreligioso (la propuesta cristiana no alcanza siquiera a ser escuchada) son actitudes cada vez más extendidas. Generalmente los medios tratan las cuestiones religiosas, y*

no solo las institucionales, como curiosidades o reliquias de otros tiempos. Y eso si no es directamente ridiculizado con caricaturas. Lo cual no parece que impida que en ocasiones haya considerables expresiones populares de alguna forma de religiosidad, y momentos puntuales para los ritos religiosos.

Por otra parte, la familia, que es la institución social más valorada, se está transformando en su composición (nuevas formas de familia) y en sus relaciones y funciones internas. La familia es, sin duda, para la mayoría de los que se inician en la fe el ambiente fundamental y primero de su camino. Poco a poco se va superando aquel error antropológico y pedagógico, sin embargo muy extendido y popular, según el cual los padres, para educar correctamente, deberían mantener con sus hijos una especie de equidistancia o neutralidad a la espera de que llegados a la madurez ellos mismos tomaran su propia decisión. No cabe duda de que iniciar, nos referimos sobre todo a la infancia y adolescencia, no es imponer, sino proponer.

En nuestro contexto no resulta fácil esta tarea iniciadora de la familia. Por una parte porque no estamos hablando de algo que no se pueda improvisar ni aprender intelectualmente; solo puede iniciar quien, de algún modo, también está iniciado. Por otro lado, hay una gran resistencia ambiental que suscita dudas y miedos en padres-madres llegando incluso a dudar sobre si no estarán ofreciendo a sus hijos algo caduco o sectario. Sin olvidar a aquellos que comprensiblemente se cansan de tener que estar justificándose constantemente ante quienes ridiculizan su decisión de iniciar en la fe a los más pequeños. Para iniciar a sus hijos en la fe los padres necesitan ineludiblemente revitalizar ellos su vida cristiana.

Es sabido, tanto por el contacto personal como por los estudios sociológicos, que la mayoría de padres-madres, en quienes recae esta responsabilidad de la primera iniciación, no sienten ninguna necesidad de hacerlo. No rechazan la fe, pero tampoco se interesan por ella: viven al margen, perfectamente indiferentes. Hasta hace unos años lo habitual era que las familias se preocuparan por iniciar a sus pequeños en la vida cristiana, en el ambiente familiar y en la relación con la parroquia o el colegio católico. Hoy, lo habitual, lo "normal", es más bien lo contrario: son pocos, cuantitativamente hablando, los niños que completan su itinerario hasta alcanzar una identidad cristiana madura.

Por otra parte, la denominada "tercera revolución" nos conecta de una forma impensable hace todavía pocos años, merced a los avances de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Un nuevo lenguaje, más icónico y ágil, más fragmentario y preocupado por la apariencia va cambiando nuestras interacciones. Nuestros niños, adolescentes y jóvenes viven hoy inmersos en un magma comunicacional que les tiene permanentemente conectados y expuestos a una saturación de mensajes que va afectando a la construcción de su identidad. De este modo su caudal de información y de referencias vitales es creciente, y la elaboración e interiorización de todo ello resulta muchas veces imposible. Las consecuencias de desorientación, colonización de la conciencia y la diversión.

En esta renovación de la Iniciación cristiana que nos planteamos nos vamos encontrando con algunas otras dificultades específicas que, por otra parte, son hoy las de la transmisión de la fe en general.

La primera es una deficiente comprensión de lo que es iniciarse a la fe. Iniciarse, ser iniciado, es percibir una llamada personal, vivir un encuentro con Dios en Jesús, y ensayar una respuesta personal y libre. No es consecuencia de una argumentación sino itinerario personal y

*comunitariamente acompañado hacia la adhesión a Jesucristo. No es, por lo tanto, ofrecer y aceptar una doctrina, ni adquirir alguna cultura religiosa. No se trata solo de conocimientos, ni es la asimilación de una costumbre, o la incorporación externa a un colectivo o institución o a sus ritos. Habremos de corregir una y mil veces una concepción objetivista, externa y por delegación. La IC se sustancia fundamentalmente en la experiencia de un encuentro personal con Dios.*

*Es evidente, por otra parte, que vivimos en una sociedad plural. Hay en el ambiente una enorme diversidad de valores y cosmovisiones que nos afectan a todos y cada uno en la medida en que estamos expuestos a los medios de comunicación. Se trata de opiniones, de formas de entender la vida que se presentan como las correctas, las éticamente superiores, las incontestables. Más aún: son estilos de vida que descalifican a los otros, a los que se contraponen más o menos explícitamente.*

*Este conflicto entre sistemas de valores, entre contendientes de fuerzas desiguales, suscita perplejidad y, a veces, escepticismo. Hay una cierta inseguridad a la hora de discernir qué es lo verdaderamente bueno, aquello que merece la pena transmitir. De aquí la facilidad con la que planteamientos fundamentalistas prenden en personas que difícilmente soportan la inseguridad de elegir por cuenta propia. Ahora bien, ¿cómo iniciar en la fe sin una convicción honda, sin una experiencia personal, sin una coherencia con aquello que se propone? Sin experiencia personal de fe no es posible asumir la responsabilidad de iniciar en la fe en una época de incertidumbre y conflicto de propuestas de sentido y valor.*

*Recordemos otras características de nuestra cultura. Hay una hipervaloración de lo tecnológico, lo objetivable y empírico, lo experimentable y materialmente verificable, en detrimento de lo trascendente, lo metafísico y no manipulable. Por otro lado se minusvalora lo ritual en cuanto expresión simbólica recibida y reiterada. El lenguaje ritual aparece para muchos como arcaico, y su carácter transgeneracional se rechaza en una sociedad que ha hecho de lo nuevo una garantía de calidad por sí mismo. Dificultad esta que se ve agravada por el lenguaje anacrónico y la parálisis creativa de la liturgia y otras manifestaciones de nuestra fe.*

*La ignorancia religiosa es creciente. Con desparpajo se habla y se valoran las expresiones y actitudes religiosas (no solo en cuanto institucionales) con la osadía de quien está de vuelta sin siquiera haber ido. También en esto la opacidad distante del discurso eclesial público no hace sino ensanchar la distancia entre la experiencia humana y la propuesta de la fe cristiana. Sin olvidar que seguirá existiendo una especie de doble medida de capacidad crítica respecto de las propuestas de sentido, aplicándose a las de origen religioso un rasero más exigente que a ninguna otra.*

*En todo proceso de transmisión interviene, de un modo u otro, el refuerzo del grupo. Cuando la Iglesia en su conjunto, y la comunidad próxima en particular, cobijaban a la mayoría y gozaban de un buen reconocimiento social el refuerzo grupal para quien se aventuraba por el camino de la iniciación era poderoso y evidente. Tanto que, en muchos casos, suplía la verdadera opción personal intransferible y arriesgada. Hoy día esto no es ya así. No contamos ya con muchos “andamios” capaces de sostener una identidad creyente incipiente. Por eso es cada vez más urgente asentar bien los “cimientos” que proporcionen la consistencia imprescindible para sostenerse en pie en un medio desfavorable.*

**MARIO ICETA GABICAGOGEASCOA,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE BILBAO**

**DECRETO**

El Directorio de la Iniciación Cristiana ha seguido un camino largo de elaboración y de consultas en diversas instancias diocesanas. Finalmente disponemos de él como documento base para toda la Diócesis.

Se ha querido hacer un documento eminentemente práctico, de ahí la ausencia de notas y referencias, que, por otra parte, pueden encontrarse en otros documentos.

Nuestra Iglesia diocesana sabe que entre sus labores fundamentales está la de evangelizar. En la evangelización y posterior iniciación cristiana se juega el futuro de la propia Iglesia. Es dentro de la misión de evangelización donde se ha de contemplar la Iniciación Cristiana y la renovación e implantación de los itinerarios que la hagan posible. Este documento quiere ser el instrumento que ayude a realizar esta tarea. El Directorio propone diversos itinerarios, según las circunstancias de las personas destinatarias. El punto de partida es el itinerario a seguir por las personas jóvenes-adultas que no han recibido el Bautismo. También se tienen en cuenta itinerarios para la reiniciación. Se especifica también el itinerario más habitual que parte del bautismo al poco tiempo de nacer y continúa hasta la juventud.

Evidentemente poco puede un documento si no es recibido y puesto en práctica. El sujeto agente de la Iniciación cristiana es la Iglesia diocesana presidida por el Obispo, a quien corresponde fomentar, dirigir y coordinar todo el proceso. Dentro de la comunidad diocesana se encuentran las familias, las parroquias, las Unidades Pastorales, los centros educativos cristianos, las congregaciones religiosas e institutos de vida consagrada, la Acción Católica, los Movimientos, Asociaciones de Fieles, nuevas realidades y el Catecumenado de Adultos. En el reconocimiento de la especificidad de cada cual y en la articulación de su complementariedad se basa el éxito de esta propuesta.

Así pues, por el presente DECRETO apruebo el Directorio de la Iniciación Cristiana en la diócesis de Bilbao y para que pueda ser conocido y acogido con sentido eclesial dispongo que entre en vigor el día once de octubre, solemnidad de Nuestra Señora de Begoña.

Dado en Bilbao, el día treinta y uno de julio de dos mil catorce, solemnidad de San Ignacio de Loyola, Patrono de la Diócesis.

**✠ Mario Iceta Gabicagogeascoa**  
*Obispo de Bilbao*

Por mandato del Sr. Obispo

**Félix M<sup>a</sup> Alonso Alonso**  
*Canciller*

## DIRECTORIO DIOCESANO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

- I. Sentido y alcance de este Directorio
- II. La Iniciación Cristiana: una apuesta diocesana
  1. Proyecto de Dios y mandato del Señor
  2. La evangelización: don, responsabilidad y preocupación de la Iglesia
  3. Evangelización e Iniciación Cristiana
  4. La necesaria fidelidad y la inexcusable adaptación
  5. Qué es la Iniciación Cristiana
  6. Objetivos de la Iniciación Cristiana
  7. Características de la Iniciación Cristiana
- III. La Iniciación Cristiana según sus principales agentes
  1. La vocación maternal de la Iglesia local
  2. La Unidad pastoral como el sujeto inmediato de la Iniciación Cristiana
  3. Los principales agentes de la Iniciación Cristiana
  4. Otros ámbitos
  5. La institución del Catecumenado Diocesano de Adultos
- IV. Itinerarios de la Iniciación Cristiana
  1. Qué es un itinerario
  2. Tres itinerarios:
    - 1º. **Itinerario «Tipo»**
    - 2º. **Itinerario «Clásico»**
      - INFANCIA
        - a) Etapa prebautismal
        - b) Etapa posbautismal (0-6 años)
        - c) Etapa de catequesis de infancia (6-9/10 años)
      - PREADOLESCENCIA (9/10-14 años)
      - ADOLESCENCIA (14 años en adelante)
    - 3º. **Itinerario de «Reiniciación»**
      - ADULTOS Y JÓVENES (mayores de 18 años)
      - PREADOLESCENTES Y ADOLESCENTES
- V. Contenido de los itinerarios

## I. Sentido y alcance de este Directorio

1. El interés por la renovación de la Iniciación Cristiana ha venido creciendo en nuestra diócesis durante estos últimos años; varios son los motivos. Por un lado, la llegada de personas, fundamentalmente adultas, de otros países, que demandan una Iniciación, parcial o completa. Por otra parte, la conciencia, muy ampliamente compartida, de que el camino iniciático mayoritario, ahora mismo en vigor, adolece de importantes carencias y desajustes como facilitador de una nítida identidad cristiana. Sin olvidar la emergencia de personas que, aun habiendo recorrido el camino iniciático en su infancia o adolescencia, lo perciben como inacabado o necesitado de actualización. El ambiente sociocultural de indiferencia religiosa y quiebra de la continuidad de la transmisión de la fe, en el que todo lo anterior se enmarca, acentúa la sensación de que nos encontramos ante un desafío de gran envergadura y trascendencia pastoral. Es justamente ese contexto el que nos exige una modulación mucho más misionera de toda la actividad eclesial, y ya se sabe que misión e iniciación se implican mutuamente, como se recoge en el decreto conciliar *Ad Gentes*.
2. Los dos últimos planes de evangelización se han hecho cargo de esta necesidad de «renovar la Iniciación Cristiana». Reconociendo los esfuerzos que en anteriores décadas han venido haciendo las comunidades parroquiales, las familias y los centros educativos cristianos, y que en su medida resultaron fecundos, parece evidente que hemos de afrontar como Iglesia diocesana una auténtica puesta al día de los itinerarios de la Iniciación Cristiana. No parecen ya suficientes algunas reformas parciales o segmentadas, ni puede tratarse de un remozamiento epidérmico.
3. Por otra parte, es una convicción que nada en esta renovación será posible sin el compromiso de los agentes y responsables pastorales concernidos. El alcance de este documento dependerá del grado de recepción e implicación por parte de catequistas, educadores, familias, agentes de pastoral, diáconos, presbíteros. Puede decirse que, para que la renovación de la Iniciación Cristiana sea una realidad en Bizkaia, tiene que ser una tarea compartida.
4. El reto es triple: construir comunidades vivas que sean agentes, referencia y horizonte; contar con personas cualificadas para acompañar el proceso; y ofrecer itinerarios de Iniciación Cristiana e inserción eclesial que sean atractivos y respondan a la situación de adultos, niños y jóvenes.
5. Renovar los itinerarios de la Iniciación Cristiana implica, en las actuales condiciones, una renovación también de nuestra mentalidad, estilo y dedicaciones. En todo momento se ha pretendido no sacar los pies del “surco” pastoral, con realismo; pero sin perder el horizonte, esto es, sin bajar la mirada a lo inmediatamente realizable, contentándonos con lo que no nos supone novedad o incertidumbre.
6. La mayor parte del texto está dedicada a los “itinerarios” de la Iniciación Cristiana. Con ello se atiende a las diversas situaciones de las personas y sus biografías que desean ser iniciadas. Haberse quedado en un solo grupo de destinatarios hubiera supuesto perder muchas posibilidades pastorales y una dispersión —si no contradicción— de planteamientos. Hay itinerarios más fáciles a primera vista, en cuanto que están casi sin estrenar o con pocas servidumbres históricas, y otros cuya renovación

parece más ardua por su extensión temporal, por la diversidad de sujetos vinculados, por la simple inercia de la práctica habitual, o por aquellas resistencias ambientales que sin duda podemos intuir. Es necesaria una lectura empática que busque sus virtualidades, sin dejarse llevar por el escepticismo o la autosuficiencia.

7. La experiencia de otras diócesis del mismo contexto europeo, los documentos e investigaciones de teólogos y pastoralistas sobre este tema, así como los textos oficiales, nos están sirviendo como orientación en la tarea en que nos hemos embarcado. En todos ellos se percibe una mirada al modelo iniciático de los primeros siglos de la Iglesia: en cierto sentido aquel mismo “volver a las fuentes” que impulsó el Concilio Vaticano II.
8. La Iniciación Cristiana engarza sujetos, etapas y dinamismos eclesiales diversos. Es por ello totalmente necesaria la intervención, por una parte, de comunidades cristianas vivas, y, por otra, la sinergia pastoral que la remodelación pastoral diocesana ha señalado entre sus objetivos. En ese escenario la participación de muchos habrá de hacerse desde el respeto a la identidad institucional propia de cada sujeto eclesial. Aquí también tenemos caminos por recorrer.

## II. La Iniciación Cristiana: una apuesta diocesana

### 1. Proyecto de Dios y mandato del Señor

9. El proyecto salvífico de Dios, expresado de múltiples maneras en la Revelación, y el mandato misionero del Señor son el eje, motor y punto de partida de la tarea evangelizadora de la Iglesia.
10. Y es ese amor de Dios y el mandato misionero de Jesús los que siguen apremiando a la Iglesia a anunciar el Evangelio. De ahí que se ofrezca una Iniciación Cristiana que ayude a toda persona a descubrir que es hija de Dios y a vivir como tal convirtiéndose en discípula del Señor y creyendo en el Evangelio.

### 2. La evangelización: don, responsabilidad y preocupación de la Iglesia

11. Evangelizar es, ante todo, un don de Dios. Él ha constituido la Iglesia para anunciar su Evangelio. Él la ha configurado a modo de sacramento, una mediación para manifestarse al mundo y acoger a las personas que creen. Él la ha incorporado gratuitamente a su proyecto de revelación y salvación. Él ha derramado sobre ella los dones de su Espíritu y la ha provisto de todo lo necesario para anunciar su buena noticia y su Reino, y acoger en su seno a quienes desean ser discípulos y seguidores de su Hijo.
12. Pero evangelizar es también una responsabilidad. Es la tarea y misión primordial de la Iglesia. Es su razón de ser y existir. Ninguna otra tarea y misión, por muy importante que sea, puede oscurecer o restar fuerzas a la evangelización. Por eso la Iglesia entera, y cada Iglesia local y toda comunidad cristiana, o es misionera o pierde su identidad. Como Pablo, la Iglesia sabe que tiene que confesar y decir: “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1Cor 9,16).
13. Por ser don y responsabilidad, la evangelización ha sido, y ha de ser hoy, preocupación de primer orden para la Iglesia, máxime al haberse dado en este tiempo cambios tan profundos en la cultura y en la religiosidad, y al haber hecho crisis el llamado “régimen de cristiandad”. Por ello la Iglesia está permanentemente en salida. Necesitamos y queremos poner a nuestra Iglesia, a todas las personas y elementos que la constituyen, en estado de misión.

### 3. Evangelización e Iniciación Cristiana

14. Es dentro de la misión evangelizadora donde se ha de contemplar la Iniciación Cristiana y la renovación e implantación de los itinerarios que la hagan posible.
15. Evangelizar es anunciar el Evangelio; es proclamar la presencia de Dios y de su Reino entre nosotros; es ofrecer a todas las personas el amor de Dios; es invitarlas y ayudarlas a experimentar el gozo de ser hijos e hijas de Dios. La evangelización es el *humus* sobre el que puede y debe florecer la Iniciación Cristiana, pues ésta no es sino un camino o proceso para acoger, sentir y vivir la buena noticia anunciada y dada por Jesús de Nazaret.



16. La Iniciación Cristiana es el camino a recorrer por quienes habiendo tenido conocimiento de la buena noticia del Señor Jesús, se convierten a Él y comienzan el camino del discipulado.

#### **4. La necesaria fidelidad y la inexcusable adaptación**

17. Ofrecer hoy ese camino de Iniciación supone para la Iglesia, por una parte, mantenerse fiel al mensaje de su Maestro y Señor y, por otra, adaptarse a las personas que lo reciben, a su situación vital, edad, cultura y circunstancias.
18. El ofrecer el Evangelio a las personas, que son compañeras de camino, de forma que lo perciban y sientan como buena noticia, como algo necesario e importante para vivir plenamente y ser felices, conlleva renovar nuestros modos de acercarnos a ellas, a sus gozos y esperanzas, a sus dolores y tristezas, a sus inquietudes y problemas, a sus dudas y preguntas, y a replantearnos nuestro estilo de trabajo pastoral, que quizá tenga que pasar de ser “de acogida a quienes vienen”, a “salir, proponer y acoger” a quienes están alejados y difícilmente se acercan. Todo ello supone una honda conversión pastoral e iniciar un camino nuevo de acogida, respeto y acompañamiento sincero.

#### **5. Qué es la Iniciación Cristiana**

19. La Iniciación Cristiana es un itinerario de conversión y fe hacia el encuentro personal, eclesial, sacramental y existencial con Jesucristo, de modo que aquella persona que es iniciada lo acoja en su vida y pueda llamarse de verdad discípula y discípulo suyo.
20. Desde los primeros tiempos, la Iglesia contempla la Iniciación Cristiana como un proceso de conversión, formación y crecimiento, suficientemente amplio y deliberadamente estructurado, que educa para la vida y la conducta cristiana y nos inserta en la comunidad eclesial.
21. Este camino o proceso consta de diversos pasos y elementos.
22. La Iniciación Cristiana es, por lo tanto, mucho más que una catequesis o formación de tipo doctrinal, supera a la simple preparación a los sacramentos, va más allá del descubrimiento del mundo espiritual o de una conversión ética, aunque conlleve todo ello.
23. La Iniciación Cristiana es un proceso que trata de formar personas cristianas que, contando con su libertad y situación vital, haga posible la acogida en la propia vida de Dios que nos ama y nos atrae hacia Él.

#### **6. Objetivos de la Iniciación Cristiana**

24. El objetivo básico de la Iniciación Cristiana es lograr la identidad cristiana en aquellas personas que realizan el itinerario de conversión y encuentro con Dios; es decir, conformar la vida de la persona con la vida, actitudes, proyecto y destino de Jesús, hasta tener sus mismos sentimientos (cf. Flp 2,5). Todo el conjunto de elementos indispensables —formativos, catequéticos, litúrgicos, morales— para llevar a cabo la

Iniciación Cristiana, y todos los medios pedagógicos propuestos y usados, buscan hacer posible la opción personal, libre y consciente de quienes se convierten a Jesucristo y entran a formar parte de la Iglesia. Este objetivo se desglosa en estos otros:

- a) Iniciar en la fe. Poner las bases para una vida cristiana en quienes la buscan. Con ello se pretende relacionar la experiencia inicial de la fe personal del sujeto con la experiencia creyente de la comunidad eclesial concreta que le acompaña, en comunión con la fe de la Iglesia.
- b) Ayudar a comprender y adquirir los fundamentos de la fe y capacitar para configurar la propia vida desde la adhesión a Jesucristo; que quien realiza el catecumenado conozca y ame lo fundamental de la fe y que le aporte los medios para vivir conforme a ella.
- c) Orientar y conducir hacia la comunión eclesial y la corresponsabilidad. Es decir, familiarizar a la persona catecúmena con la comunidad cristiana que la ha acogido y acompaña, y con las mediaciones y manifestaciones de dicha comunidad: Palabra, Sacramento, Comunión y Caridad. De esta forma se va capacitando para personalizar la fe y testimoniarla en su ambiente.
- d) Vivir, madurar y gozar la fe activamente. La fe cristiana busca implicarse progresivamente en la vida de cada día y en las circunstancias que la rodean. De ahí que haya que relacionar estrechamente y entretener de continuo la fe que se profesa y la fe que se vive, nuestro pensar y nuestro actuar, el proyecto evangélico y nuestro compromiso.

## **7. Características de la Iniciación Cristiana**

25. La Iniciación Cristiana es un proceso con las características siguientes:

- a) Personalizado. Porque en la Iniciación se entrecruzan la oferta salvadora de Dios, que sale al encuentro de las personas a través de la mediación de la Iglesia, y la libertad humana, que puede acogerla o rechazarla y, cuando la acoge, lo hace con su propia historia personal, cultural y ambiental.
- b) Integral. Porque abarca todas las dimensiones de la persona y de la identidad cristiana. No puede quedar reducida únicamente al conocimiento, a la formación, al entendimiento, a la doctrina, al catecismo; ni solo al sentimiento, a la celebración, a la interioridad, a la oración; ni exclusivamente a las obras, a la conciencia moral, al comportamiento coherente, al compromiso. La Iniciación Cristiana abarca todo ello.
- c) Comunitario. A la persona catecúmena se le invita a ser Iglesia, pueblo de Dios, comunidad cristiana. Por eso, la Iniciación, aunque sea algo muy personal, ha de realizarse, a ser posible, en grupo y potenciando siempre actitudes comunitarias eclesiales.
- d) Gradual. La Iniciación Cristiana es un camino de maduración, por eso ha de tener en cuenta las etapas evolutivas de la persona y de su maduración

en la fe. Es un avanzar hacia un objetivo y meta, por eso, los diversos pasos proponen unos objetivos y ofrecen una metodología apropiada, con sus tiempos definidos y delimitados.

- e) Unitario. Porque hay que recorrer unas etapas o pasos, dentro de una planificación de conjunto, para llegar al objetivo final. El itinerario de Iniciación Cristiana, teniendo en cuenta las circunstancias personales de cada uno, es, sin embargo, fundamentalmente el mismo para todos, tiene sus etapas o pasos que no pueden saltarse ni olvidarse, si bien, en su programación, pueden hacerse varios itinerarios o caminos pedagógicos.
- f) Realista. Todo proceso de Iniciación Cristiana ha de tener en cuenta, en su programación, las circunstancias de las personas que participan en él y también las circunstancias de las parroquias, comunidades e Iglesia local.
- g) Estable. El itinerario de Iniciación Cristiana ha de ser una oferta permanente de toda Iglesia diocesana. No puede quedar a criterio o discreción de un determinado talante pastoral, ni de unas circunstancias favorables o adversas. La evangelización, y por tanto la Iniciación Cristiana, es una misión estable y permanente de la Iglesia, a la cual no se puede renunciar.

### **III. La Iniciación Cristiana según sus principales agentes**

#### **1. La vocación materna de la Iglesia local**

26. El sujeto agente de la Iniciación Cristiana es la Iglesia diocesana presidida por el obispo, a quien corresponde fomentar, dirigir y coordinar todo el proceso.
27. Dentro de la diócesis se encuentran las familias cristianas, las parroquias, las Unidades Pastorales, los centros educativos cristianos, las congregaciones religiosas e institutos de vida consagrada, los movimientos, comunidades y las asociaciones de fieles y el Catecumenado de Adultos. Esta rica diversidad eclesial implica un reconocimiento de la especificidad de cada cual y exige una articulación de su complementariedad.

#### **2. La unidad pastoral y la parroquia como sujetos inmediatos de la Iniciación Cristiana**

28. La unidad pastoral, la parroquia y otros sujetos eclesiales (escuela católica, movimientos, comunidades y asociaciones) reconocidos en un territorio concreto de la Iglesia diocesana, son el sujeto inmediato a quien el obispo encomienda la Iniciación Cristiana.
29. Al moderador de la unidad pastoral y al párroco les corresponde, por encomienda del obispo, la función de coordinar e impulsar el desarrollo de la Iniciación Cristiana, contando con el equipo ministerial y con los distintos agentes pastorales reconocidos como idóneos para dicha tarea.
30. Los diáconos colaboran también en la Iniciación Cristiana y realizan las funciones que les encomiendan el obispo, el moderador de la unidad pastoral o el párroco.
31. La comunidad eucarística que se reúne cada domingo en las parroquias de la Unidad pastoral es la referencia celebrativa fundamental de la Iniciación Cristiana. Esta particularidad hay que tenerla en cuenta a la hora de coordinar las diversas instancias que colaboran en el proceso de Iniciación. Los diversos ámbitos de convocatoria y desarrollo de la Iniciación Cristiana deben estar integrados adecuadamente, según su naturaleza, en la unidad pastoral.
32. Por su parte, la Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis impulsará, orientará y ayudará en la práctica concreta de la Iniciación Cristiana en cada unidad pastoral, en la parroquia y en el conjunto de la comunidad diocesana. Contará con la ayuda de las demás delegaciones en los ámbitos en los que fuera necesario (Liturgia, Caridad y Justicia, Misiones, etc.)

#### **3. Los agentes próximos de la Iniciación Cristiana**

##### **a) La familia, y especialmente los padres**

33. La madre y el padre, como responsables principales e insustituibles de la educación de sus hijos, forman parte ineludible de la Iniciación Cristiana, y muy especialmente en su itinerario «Clásico». Es muy difícil cualquier intento iniciático en la infancia y

preadolescencia sin contar con esa participación y colaboración familiar. De algún modo la Iniciación Cristiana de sus hijos e hijas habrá de suponer para los padres y madres un recorrido de revitalización de su fe mediante actividades que conduzcan a este fin.

34. Resulta imprescindible potenciar la pastoral familiar en toda la diócesis desde la perspectiva de la Iniciación Cristiana, la cual es, en este ámbito, un derecho y un deber de la familia a modo de “Iglesia doméstica”, integrada, a su vez, en la comunidad parroquial.

#### **b) La catedral y la parroquia**

35. Por su vinculación con el obispo, la iglesia catedral es el lugar originario de la Iniciación Cristiana y, de modo particular, del Catecumenado Diocesano de Adultos.
36. Este Catecumenado Diocesano de Adultos debe estar siempre abierto a la realidad de la Iglesia diocesana; por ello es oportuno que algunas de las celebraciones (rito de elección, ritos de entrega, sacramentos, encuentro de catequistas y personas que realizan el proceso catecumenal de la diócesis) tengan lugar en la iglesia catedral, presididas por el obispo.
37. Hay que asegurar el acompañamiento de quienes han entrado en el catecumenado por parte de cada comunidad y su progresiva inserción en ella. La parroquia, o en su caso la unidad pastoral, junto con la catedral, es lugar propio donde se prepara y celebra la Iniciación Cristiana. Ella ofrece *el todo* de lo que se necesita para vivir la fe cristiana, *para todas* las personas que buscan un sentido cristiano de la vida, y *entre todas* las personas que se reconocen formando parte de ella, es la comunidad natural de referencia para la Iniciación Cristiana. El signo de la función maternal de la Iglesia es precisamente la pila bautismal, obligatoria en toda parroquia, y que solo ésta, al igual que la catedral, posee.
38. La comunidad parroquial, o en su caso la unidad pastoral, está llamada a asumir su renovación y revitalización, de modo que sea capaz de cumplir con esta misión; debe crecer espiritual y comunitariamente, y en capacidad testimonial, para ser, como le corresponde, lugar de referencia para cuantos quieran hacerse cristianos y vivir como tales.

#### **c) La escuela católica**

39. Es muy necesaria una acción coordinada de la comunidad educativa con la familia y la parroquia.
40. La escuela católica es un lugar muy relevante para la formación humana y cristiana de sus alumnos y alumnas. Durante la infancia y la juventud se pasan muchas horas de su vida en este ambiente. El centro educativo, que mantiene operante su ideario pedagógico cristiano, es un lugar apto para la convocatoria, el conocimiento de Jesucristo y su propuesta, y para el compromiso voluntario nacido de la fe. También es un lugar apropiado para que su labor evangelizadora se extienda a los padres y madres y a toda la familia que pueden estar interesados en algún proceso de reinitación o revitalización de la fe.

41. La escuela católica, articulada en la unidad pastoral, en coordinación con ella y en consonancia con los planes de evangelización y las directrices diocesanas, está llamada a participar y colaborar activamente con la parroquia en el proceso de la Iniciación Cristiana según lo establecido por el obispo y el modo acordado en su unidad pastoral. Las actividades pastorales que a este respecto se lleven a cabo deberán distinguirse de la clase de religión y tendrán como finalidad iniciar a la vida cristiana.

#### **d) Movimientos, comunidades y asociaciones**

42. Los movimientos, comunidades y asociaciones pueden tener, en razón de los fines para los que han sido constituidas, una participación en los procesos de Iniciación Cristiana de las personas que forman parte de ellas. Pueden ayudar a concretar una experiencia eclesial facilitadora del anuncio y del despertar a la fe.
43. Una participación así requiere del reconocimiento por parte del obispo, la coordinación con las Unidades Pastorales de las que pueden formar parte y la consonancia con los planes de evangelización y las directrices diocesanas.

#### **e) Otros ámbitos**

44. La naturaleza específica de la enseñanza religiosa escolar, en relación con la acción evangelizadora de la Iglesia Católica, constituye una forma peculiar del ministerio de la Palabra (ofrecer a quienes lo soliciten una propuesta del hecho cristiano) en la que la propuesta del Evangelio está en diálogo con la cultura y la ciencia.
45. Quien tiene la misión de educar en la escuela pública es testigo personal de la vivencia de la fe, y puede actuar como enlace con las plataformas pastorales del lugar para aquellos alumnos que muestren un interés y una disposición por participar en los itinerarios de la Iniciación Cristiana.
46. El ocio y las nuevas tecnologías, en cuanto que forman parte indispensable de los procesos educativos en la cultura de nuestros días, recibirán una atención como espacio y como herramienta que pueden favorecer la puesta en práctica de la Iniciación Cristiana.

#### **4. La institución del Catecumenado Diocesano de Adultos**

47. El obispo, a propuesta del Consejo Episcopal, previa consulta al Consejo Pastoral Diocesano, dará forma pastoral y jurídica a la institución del Catecumenado Diocesano de Adultos, integrado en la Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis que será la responsable de la difusión y aplicación de este Directorio en todo el ámbito diocesano, así como de las adaptaciones y desarrollos que sean pertinentes. Para ello establecerá un diálogo permanente con las Unidades Pastorales y demás agentes pastorales concernidos.

## IV. Itinerarios de la Iniciación Cristiana

### 1. Qué es un itinerario

48. Una imagen muy frecuente para referirse a la Iniciación Cristiana es la del “camino”. Como todo camino, la Iniciación Cristiana tiene una salida y una meta, presenta tramos de mayor o menor dificultad, cuenta con una compañía que ayuda y estimula, incluso existen una guía y un mapa. La metáfora del camino es mucho más adecuada para hablar de la Iniciación que la de “curso” o “cursillo” porque “caminar” supone poner en funcionamiento muchas facultades humanas, y no solo su inteligencia.
49. Como camino que es, la Iniciación Cristiana dispone de metas parciales, y también resulta difícil saber previamente el tiempo exacto que se empleará en recorrerlo. Por otra parte, recorrer el camino nos cambia.
50. Ahora bien, cada caminante se incorporará al camino en un punto concreto de la ruta y con su propio recorrido previo. Todos los que se inician desean alcanzar la misma meta, pero cada uno avanzará según su edad, sus circunstancias y expectativas, sus posibilidades y limitaciones. Es decir, el itinerario o camino es la herramienta propuesta que configure el proceso personal de Iniciación Cristiana.
51. Al mismo tiempo, un “itinerario” es la adaptación del camino común para cada tipo de caminante. Es una lectura de la ruta con la modulación idónea según aquellos encuentros, descubrimientos, tensiones y crecimientos posibles y deseables para cada catecúmeno. Sin olvidar que, como se ha manifestado anteriormente, un itinerario es en su dimensión subjetiva, vivencial para quien lo recorre, un “proceso”.
52. Para diseñar los itinerarios que concretarán el camino iniciático es imprescindible partir de las personas concretas, según su biografía.
53. Se presentan a continuación los tres itinerarios posibles para la Iniciación Cristiana. En cada uno de ellos aparecen descritos los aspectos que los caracterizan.

## 1º. Itinerario «Tipo»

### a) Personas destinatarias

54. Este itinerario de Iniciación Cristiana en sentido estricto se destina a personas mayores de 18 años, no bautizadas, que carecen de dicha Iniciación y que muestran interés por la propuesta cristiana.

### b) Convocatoria

55. Necesitamos una Iglesia en salida, propositiva, con capacidad de *primerear*, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar, en palabras del Papa Francisco (Evangelii gaudium, 24). Es oportuno acoger, pero también salir y proponer. Es necesario realizar una propuesta explícita de Jesucristo, en Quien la persona encuentra respuesta al misterio más profundo de su ser y de su vocación. Por eso, la Iniciación Cristiana va dirigida a quienes se acercan a las diversas realidades eclesiales (parroquias, comunidades, grupos, etc.) en situación de búsqueda, bien a iniciativa propia o fruto de la acción evangelizadora y del primer anuncio.
56. La Iglesia diocesana ha de saber acoger a estas personas, escucharlas, discernir sus inquietudes, animarlas y proponerles un proceso de acompañamiento que les ayude a realizar una verdadera Iniciación Cristiana.
57. Quienes se acercan y muestran interés precisan, antes de iniciar el recorrido catecumenal, de algunos encuentros con la persona designada para ello.
58. Quienes tienen la responsabilidad de la Iniciación Cristiana han de ser informadas sobre las personas interesadas que haya en las diversas parroquias y ámbitos diocesanos, a las que habrá de motivar, proponer y explicar el camino a recorrer. Para que esto pueda llevarse a cabo es necesario disponer de las personas, estructuras y medios materiales que lo hagan posible.
59. Por la importancia y dignidad de lo que se ofrece, por el respeto a quienes se acercan y por visión pedagógica, no conviene hacer esperar a nadie más allá de un tiempo prudencial para iniciar el proceso. No habrá que descartar, en ocasiones, el comenzar un proceso individual y personalizado.

### c) Ámbito de desarrollo

60. La Iniciación Cristiana de adultos en sentido estricto se programará y realizará habitualmente en grupos de ámbito diocesano, vicarial o de unidad pastoral.

### d) Etapas y duración

61. El itinerario catecumenal de la Iniciación Cristiana de adultos se estructurará en tres etapas, que son necesarias y responden ordenadamente a un proceso pedagógico y existencial; aunque en la práctica personal, a veces, se superpongan.



62. — **Primera: Acogida – Sensibilización.** Un tiempo de acogida y sensibilización es necesario, aunque haya habido anteriormente encuentros personales, para crear el clima adecuado que favorezca el proceso catecumenal, para despertar o motivar la sensibilidad de cada persona, para conocer a los compañeros y compañeras de camino, para funcionar sin grandes sobresaltos pedagógicos...
63. Las condiciones adecuadas para que el catecumenado sea realmente Iniciación Cristiana y logre la conversión a Jesucristo se juega, en gran medida, en las primeras fases. De ahí la importancia de una adecuada acogida a las personas y una sensibilización de éstas a la Buena Noticia de Jesucristo y a la realidad eclesial.
64. — **Segunda: Formación.** Constituye la parte central del proceso catecumenal. Se trata de conocer, gustar y vivir la Buena Noticia del Amor de Dios manifestado en Jesucristo. La Iniciación ha de ser un proceso formativo holístico, es decir, que abarque todas las dimensiones de la persona y de la fe; no puede ser una formación solo teórica, sino también afectiva, práctica, vivencial, experiencial.
65. La Iniciación, para serlo, ha de ofrecer y llevar a quienes realizan el proceso de Iniciación al corazón del Evangelio, a la entraña de la fe de la Iglesia, al centro de la conversión, evitando digresiones o aspectos secundarios o superficiales que no pertenecen a la centralidad de la fe.
66. — **Tercera: Discernimiento – Decisión.** Es el momento conclusivo del catecumenado en el que, tras una coherente Iniciación y una correcta y clara formación, se progresa en el ver, discernir, decidir ser y vivir como persona cristiana, en el discipulado de Jesús y en comunión con la Iglesia. Aunque el discernimiento y la decisión se den a lo largo de todo el recorrido iniciático, ha de tener su etapa, su momento, su tiempo.
67. Tras estas etapas del catecumenado y la recepción de los sacramentos de Iniciación (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) se invitará y ofrecerá una etapa mistagógica, en la que puedan gustar y saborear lo vivido profundizando vivencialmente en el Misterio cristiano.
68. Las etapas han de quedar marcadas con celebraciones, ritos de entrega y pasos significativos, sea al inicio o al final de las mismas. Y aunque vivencialmente no sean momentos muy distintos, pedagógica y catequéticamente, hay que resaltarlos y realizarlos de modo diferenciado.
69. Cada persona necesita su propio tiempo para recorrer las distintas etapas. No obstante, como orientación general, la Iniciación Cristiana de adultos durará dos cursos. La etapa de *Acogida - Sensibilización* debe ser breve; conviene que su duración no sobrepase un trimestre. La etapa de *Formación* será más larga, y bien puede durar un curso entero o algo más, pero se estima conveniente que no sea más de dos, y en ella se ha de abordar la Iniciación a diversos ámbitos del ser y vivir como cristiano (oración, Palabra, sacramentos, comunidad-Iglesia, práctica de caridad, ser cristiano hoy, vida evangélica y moral cristiana...). La etapa de *Discernimiento-Decisión* será más bien breve; ordinariamente tendrá lugar durante la Cuaresma, para poder celebrar los sacramentos de la Iniciación en la Vigilia Pascual o en un domingo de Pascua.

**e) Acompañantes**

70. En la catequesis de Iniciación Cristiana es básica la figura del catequista como guía de los catecúmenos, acompañándoles en el aprendizaje y maduración de la fe. La persona llamada por la Iglesia a ejercer este servicio ha de estar dotada de profunda fe, de clara identidad cristiana y en comunión eclesial, de una coherencia de vida y de una honda sensibilidad personal y social. Ha de destacar por su madurez humana, cristiana y apostólica, conocimiento suficiente de la Escritura, fidelidad a la Iglesia y su Magisterio, consciente de la importancia de la misión que se le encomienda, así como por su formación y capacitación pedagógica y catequética, como corresponde al cometido que ha de desempeñar.
71. Quienes inician el recorrido catecumenal en sentido estricto, además de quien es catequista del grupo, es conveniente que disponga de una persona como acompañante con quien puedan dialogar siempre que lo necesiten. Puede ser la misma persona catequista del grupo u otra del equipo de catequistas.
72. El padrinazgo es sumamente importante en el proceso catecumenal. Puede iniciarse y ejercerse a lo largo del proceso y no esperar a que éste termine para oficializarlo. Ha de ser una persona católica, que esté confirmada, con identidad cristiana y eclesial, con coherencia de vida y que esté capacitada para el acompañamiento y acepte asumir la responsabilidad que se le encomienda.

**f) Indicadores**

73. El catecumenado ha de ser un camino vivencial. Los aspectos que han de verse reflejados en un proceso catecumenal bien hecho son los siguientes:
  - El encuentro con Dios en las diversas dimensiones de la vida, de modo particular en la oración, la celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía.
  - El descubrimiento y asunción de la fraternidad, de la vivencia comunitaria y eclesial y del sentido de pertenencia a la historia de la salvación.
  - La percepción y la acogida de la Palabra de Dios como buena noticia cada día y en cada lugar; el aprender a discernir y dejarse conducir por el Espíritu; la vivencia de una espiritualidad encarnada; el descubrir que Dios nos sale al encuentro y nos habla a través de su Palabra y se manifiesta en la historia humana, y en nuestra historia personal.
  - El testimonio de una vida renovada, convertida, libre y gozosa, liberada y en paz, entregada y realizada.
74. Se ha de tener en cuenta que no hay proceso catecumenal sin apertura a los otros: a la comunidad, a la Iglesia, a la sociedad y al mundo... Tampoco hay proceso catecumenal verdadero sin la búsqueda del reino de Dios y su justicia, sin conversión a Dios, sin seguimiento de Jesucristo, sin dejarse habitar y guiar por el Espíritu Santo.

## **2º. Itinerario «Clásico»**

75. El itinerario «Clásico» es el camino de la Iniciación Cristiana que recorren las personas que, siendo bautizadas en su infancia, van participando sucesivamente en las propuestas iniciáticas que articulan la infancia, preadolescencia, adolescencia y juventud. Este camino está jalonado por la celebración en el momento oportuno de los sacramentos de la Eucaristía y la Confirmación.
76. Dentro del itinerario «Clásico», el segmento de infancia busca la Iniciación Cristiana desde el nacimiento hasta los 9/10 años. Se organiza en tres etapas claramente distinguibles: la prebautismal, la posbautismal (hasta los 6 años) y la de catequesis de infancia (normalmente entre los 6 y los 9/10 años).
77. En todos los casos la atención se dirige tanto a los niños y niñas como a sus padres y madres, cuya implicación es clave fundamental del proceso, especialmente en las etapas de infancia y preadolescencia.

## INFANCIA

### A) ETAPA PREBAUTISMAL

#### a) Personas destinatarias

78. La etapa prebautismal se destina a padres y madres que solicitan el Bautismo de su hijo recién nacido, o que está próximo a nacer.
79. El tiempo de embarazo es una ocasión propicia para poder discernir con los padres y madres la importancia del Bautismo y acompañarles en una decisión responsable.
80. En la medida de lo posible, a quien va a recibir el Bautismo se le ha de dar un padrino o madrina. Es muy conveniente que los padrinos y madrinas participen también en las catequesis preparatorias.
81. En la elección de los padrinos y madrinas se tendrá en cuenta su edad, proximidad, formación y vida cristiana, de modo que sean capaces de colaborar eficazmente en la educación cristiana de quien es bautizado.

#### b) Convocatoria

82. Cada parroquia, o en su caso cada unidad pastoral, ofrecerá una acogida permanente para padres y madres que piden el Bautismo. Con la acogida se pretende un acercamiento a la realidad de cada familia como primer momento del diálogo pastoral.
83. En el primer encuentro el diálogo versará, entre otros temas, sobre las expectativas ante el nacimiento que se prepara o que ya ha tenido lugar, su intención y motivaciones para pedir el bautismo, y su vida de fe.
84. Se motivará a unos encuentros subsiguientes para madurar la decisión o, en su caso, proponerles otro tipo de iniciativas.

#### c) Ámbitos de desarrollo

85. La acogida, los encuentros y otras iniciativas, pueden realizarse en la parroquia o en la unidad pastoral, observando el criterio de proximidad.
86. Los calendarios de las parroquias de la unidad pastoral en los que se ofrecen los encuentros de preparación y fechas de celebración deben estar coordinados y ser públicamente conocidos.

#### d) Etapas y duración

87. En la práctica resultará muy importante lograr un ambiente de sosiego, evitando la idea de que basta con elegir un día y asistir a unas “clases” para acceder al Bautismo. Se necesitará un tiempo adecuado para que comprendan y asuman el sentido de lo que se va a celebrar. Se procurará transmitirles lo que significa hoy la identidad cristiana.

88. Junto a los encuentros más centrados en el diálogo personal, se propondrán algunas iniciativas de tipo oracional, celebrativo, comunitario y caritativo. Se pretende actualizar en la medida de lo posible la identidad cristiana de los padres y madres.
89. No se puede prescindir de los itinerarios personales y diversificados de quienes se acercan a la Iglesia, desde la posibilidad de hacer una preparación larga a una más breve tendente a la celebración del sacramento. Se tendrá en cuenta el recorrido cristiano y eclesial de los padres y madres para adecuarse del modo mejor y más sencillo posible.
90. El lugar ordinario de la celebración del sacramento del Bautismo es una parroquia. Deben excluirse, salvo en caso de urgencia, las clínicas u otros lugares. Asimismo, no es propio que el Bautismo se celebre en un templo no parroquial. También la catedral es lugar del Bautismo cuando lo administra el obispo.
91. Como norma general, se ha de recibir el Bautismo en la parroquia a la que pertenecen o en la que sus padres confiesan la fe, celebran los sacramentos y alimentan su vida cristiana.
92. Si por alguna razón suficiente los padres desean que la celebración sea en otra iglesia parroquial distinta a la suya, la preparación previa al sacramento la podrán realizar en su parroquia propia o en la que se celebrará el sacramento.
93. Salvo en caso de necesidad, nadie administrará el Bautismo en otra parroquia sin la licencia de su párroco.

#### **e) Acompañantes**

94. Son acompañantes de este camino el párroco o moderador, los demás presbíteros o diáconos del equipo ministerial, y los catequistas y miembros de la parroquia o unidad pastoral que por sus cualidades pueden colaborar en esta etapa de la Iniciación Cristiana.
95. Es deseable que en esta etapa sean los padres y madres quienes desempeñen el servicio como catequistas. Deben manifestar una neta identidad cristiana, en comunión con la Iglesia y su Magisterio, gozar de capacidad de escucha y simpatía, asumir el camino que se propone en este Directorio, mostrar coherencia de vida y habilidades pedagógicas con el fin de alcanzar los objetivos propuestos.
96. Quienes ejercen el servicio como catequistas recibirán la encomienda específica y contarán con la necesaria formación teológico-pastoral.

#### **f) Indicadores**

97. Los indicadores están referidos a los padres y madres que piden el Bautismo. Ya la tradición de la Iglesia nos indica que ella misma asume el Bautismo de infantes confiando en la fe de sus padres y en que ellos cooperarán en la progresión de este camino.

98. De los padres y madres que piden bautizar a sus hijos se pueden esperar las siguientes actitudes:
- Agradecimiento por el recién nacido, don inmenso de Dios, de Quien procede y hacia Quien ellos desean orientarle.
  - Disponibilidad para participar en los encuentros y actividades que la parroquia les propone para celebrar el sacramento con las disposiciones adecuadas.
  - Sintonía con la parroquia que les acoge, considerándola en sus capacidades y limitaciones como referencia comunitaria inmediata de su vida cristiana.
  - Compromiso a favor del crecimiento cristiano de su hijo o hija, que podrá verificarse, por ejemplo, en la asistencia a las convocatorias específicas que se les vayan haciendo.
  - Disponibilidad para continuar en su crecimiento y maduración en la fe tras el bautismo de su hijo o hija, participando en propuestas que a este fin pueda ofrecer la parroquia o unidad pastoral.

## **B) ETAPA POSBAUTISMAL**

### **a) Personas destinatarias**

99. La celebración del Bautismo exige de su padre y madre un claro compromiso de iniciarle en la fe. Y esto ya desde el comienzo de su educación, en esa franja de edad en la que tantos aspectos de la identidad personal van fraguando. Esta etapa se denomina habitualmente como la del “despertar religioso”, y dura normalmente hasta los 6 años.
100. Esta oferta se destina inmediatamente a quienes han bautizado a sus hijos, y, en la medida y forma que resulte posible, a los mismos bautizados.

### **b) Convocatoria**

101. Ya en la etapa prebautismal, y en la misma celebración sacramental, se ha motivado a la participación en las propuestas de acompañamiento a la Iniciación hasta los 6 años, que es el tiempo que enlaza con el comúnmente denominado periodo de la catequesis de infancia.
102. Será muy oportuno insistir en la invitación a aprovechar los recursos que la Iglesia les ofrece para facilitar el crecimiento cristiano de quienes han recibido el bautismo en edades tempranas.
103. Además de la invitación anual con motivo de la fiesta de la Presentación del Señor, que en muchos lugares sirve como recuerdo del Bautismo y vínculo con la comunidad, podrán hacerse convocatorias para continuar en la maduración de la fe durante esta etapa posbautismal.

### **c) Ámbitos de desarrollo**

104. En esta edad, el primer y más importante ámbito de iniciación es la familia.
105. Entre las múltiples tareas que supone atender el crecimiento en esta etapa de la infancia, está también la apertura a la dimensión trascendente. Los padres y madres desean, naturalmente, llegar a compartir con sus hijos lo mejor y más valioso que tienen. Como cristianos, sin duda, ese tesoro incluye su experiencia de fe. Una vez asumida esa voluntad comprometida es normal que se pregunten por el modo de hacerlo en estos tiempos, tan distintos del que ellos vivieron en su infancia.
106. La parroquia que acogió y acompañó la etapa prebautismal y en la que se celebró el bautismo constituye el sujeto adecuado donde proseguir el itinerario de la Iniciación Cristiana. La escuela católica con proyecto pastoral para esta edad puede colaborar de manera muy positiva y eficaz a la Iniciación Cristiana durante esta etapa larga de la vida.

### **d) Etapas y duración**

107. El compromiso bautismal es permanente y no se trata de esperar a que el niño tenga uso de razón para dar los primeros pasos en la aventura de la fe.

108. Teniendo en cuenta que el momento posbautismal abarca un período extenso (unos 6 años), y los profundos cambios que a esa edad se irán experimentando, en cada etapa podrá cuidarse especialmente algún aspecto, por ejemplo la expresión corporal y el juego, la expresión verbal, el desarrollo de los afectos, la conciencia moral, la expresión plástica y musical.

**e) Acompañantes**

109. Ver lo dicho en la etapa prebautismal. Su perfil, el mismo que en el itinerario «Tipo».

**f) Indicadores**

110. Una vez que se ha recibido el Bautismo, comienza un tiempo de desarrollo personal que resultará clave para la formación de la identidad cristiana. También la dimensión religiosa, y más específicamente la cristiana, se fundamentan en este período hasta los 6 años, edad habitual de entrada en el denominado periodo de catequesis de infancia.
111. Los indicadores en esta etapa atañen a tanto a los padres como a hijos e hijas:
- Participación en las convocatorias específicas que se hagan para esta edad.
  - Participación en la fiesta de la Presentación del Señor, en los lugares donde se realice una convocatoria específica para ellos.
  - Importancia de la renovación de las Promesas del Bautismo.
  - Charlas o encuentros anuales (pedagogía de la transmisión) destinados a revisar y recordar el compromiso bautismal, en las que no debería faltar la oración y la celebración.
  - Oración en casa, donde se desarrolla el hábito de la oración.
  - Participación en la Eucaristía familiar dominical.
  - Bendición de la mesa, al menos los domingos.
  - Propuesta y participación en juegos y manualidades con un mensaje religioso.
  - Entrega del Padrenuestro en una celebración (de modo orientativo puede ser alrededor de los 5 años).



### **C) ETAPA DE CATEQUESIS DE INFANCIA**

#### **a) Personas destinatarias**

112. Son destinatarias primeras de esta etapa las familias que han bautizado a sus hijos e hijas y les han ido iniciando en la fe cristiana en el ambiente familiar hasta los 6 años.
113. También está abierta la catequesis a las familias que celebraron en su día el Bautismo de sus hijos sin haber participado posteriormente en la propuestas de despertar religioso que se proponían desde los diversos ámbitos diocesanos.
114. Las familias que no habiendo bautizado a sus hijos en los primeros años de vida, pero expresan su deseo de bautizarles en la edad catequética, también se incorporarán a la catequesis con especial atención a su despertar religioso.
115. En el caso de la petición del Bautismo para quien ya ha entrado en edad de asistir a la catequesis, se tendrá en cuenta lo establecido en el “Ritual de la iniciación de los niños en edad catequética”. En este caso la Iniciación Cristiana se hará apoyándose en el grupo de su edad que sigue la catequesis. Los ritos que señala el Ritual se celebrarán al mismo tiempo que se desarrolla el proceso de quienes en el grupo ya recibieron el Bautismo.
116. Esta etapa de la catequesis de infancia da un protagonismo más directo y asumible a los niños y niñas que en los momentos anteriores. La colaboración con sus padres sigue siendo imprescindible.

#### **b) Convocatoria**

117. La convocatoria se dirige, en primer lugar, a quienes han participado en el camino prebautismal. Habrá de cuidarse la llamada personalizada a estas familias. También están convocadas cuantas familias han bautizado a sus hijos, aunque quizá posteriormente no han mantenido relación con la comunidad, o han cambiado de domicilio o de lugar de celebración habitual de la fe.
118. Puede ser igualmente oportuno aprovechar las posibilidades de convocatoria de la escuela católica articulada en la unidad pastoral u otras realidades eclesiales reconocidas.
119. La convocatoria incluye un tiempo de acogida personal que permita conocer a la familia.

#### **c) Ámbitos de desarrollo**

120. En la unidad pastoral, los ámbitos de desarrollo de la Iniciación Cristiana en esta etapa son: la familia, ya que los padres y las madres son los primeros educadores de sus hijos, y la parroquia en la que se vive la comunión de fe, de celebración y de misión con toda la Iglesia, y por tanto, se constituye en el lugar propio de la preparación y celebración de la Primera Comunión.

121. El lugar habitual de preparación y celebración de la Iniciación Cristiana en esta etapa de Infancia será la parroquia – unidad pastoral.
122. La escuela católica articulada en la Unidad pastoral, está llamada a participar en la Iniciación Cristiana de los alumnos de esta etapa, según lo establecido por el obispo y en el modo y forma que se acuerde en la unidad pastoral a la que pertenece, así como en consonancia con los planes de evangelización y las directrices diocesanas.

#### **d) Etapas y duración**

123. La catequesis previa a la Primera Eucaristía durará, al menos, tres cursos. Los niños y niñas se integrarán en un grupo de catequesis acompañados por su catequista. Al culminarse este recorrido, en torno al cuarto curso de enseñanza primaria (9/10 años), se accede al sacramento de la Eucaristía. Con anterioridad se habrá celebrado el sacramento de la Reconciliación, preferentemente en Adviento o Cuaresma, evitando la impresión de una celebración única y no repetible.
124. Los padres y madres serán acogidos personalmente a la hora de solicitar la incorporación de sus hijos en esta etapa y participarán en las reuniones y celebraciones programadas. Es importante y significativo que los hijos reciban el testimonio del don de la fe de quienes han recibido el don de la vida. Estos encuentros con los padres y madres pueden ser ocasión para iniciar con ellos una catequesis adecuada que reavive su fe.
125. La celebración de la Primera Comunión se realizará en el templo parroquial. Cualquier excepción a esta norma debe contar con la aprobación del Vicario Episcopal Territorial.
126. Cuando los padres y madres, por alguna razón suficiente, deseen que su hijo participe por primera vez en la Eucaristía en un lugar distinto a donde se ha realizado la preparación, deberán contar con la correspondiente certificación del párroco donde conste que ha recibido la preparación adecuada.

#### **e) Acompañantes**

127. Los primeros y más importantes acompañantes siguen siendo en este momento padres y madres. Por eso una buena catequesis presta atención y ayuda a la vida cristiana de las familias que solicitan la Iniciación Cristiana de sus hijos. Se buscará establecer una relación de cercanía y apoyo a estas familias.
128. Junto a esos primeros acompañantes se encuentran los presbíteros, diáconos y catequistas de la parroquia que son, con su palabra y con sus actitudes, transmisores del mensaje evangélico y con quienes hay que hacer un esfuerzo de acompañamiento cuidando sus actitudes, facilitando su formación, sus aptitudes pedagógicas y entendiendo su servicio catequético como una vocación eclesial. Sus cualidades son las que se describen para acompañantes del itinerario «Tipo».

#### **f) Indicadores**

129. Quien ha recorrido esta etapa de manera satisfactoria:

- Reconoce y describe las principales actitudes cristianas: generosidad, gratitud, compasión, confianza, humildad.
- Está familiarizado con el templo y las demás dependencias que integran la parroquia.
- Sabe expresar corporalmente su vivencia religiosa.
- Ha adquirido las oraciones cristianas básicas.
- Puede relatar los momentos fundamentales de la vida de Jesús y de su mensaje.
- Es capaz de recogerse en actitud de silencio y oración.
- Comparte algo de su dinero mediante la limosna.
- Pide perdón por sus actos y actitudes contrarias al evangelio.
- Identifica los sentimientos de Jesús en las escenas fundamentales del evangelio.
- Intuye a Dios a partir de las parábolas y las acciones mesiánicas que se relatan en el Evangelio.
- Otorga su confianza a la invitación de Jesús a entrar en su amistad y discipulado.
- Ha adquirido el hábito de la participación dominical en la Eucaristía.
- Acude al Sacramento de la Reconciliación con confianza y espíritu de avanzar en el camino.
- Se expresa en su oración en los registros de gratitud, intercesión, petición, admiración e identificación.
- Aprecia a la Iglesia y se siente parte de ella.
- Ha adquirido el hábito de la oración (expresiones evangélicas, bíblicas).
- Distingue los tiempos litúrgicos fuertes (Adviento-Navidad, Cuaresma-Pascua) relacionándolos con la historia de Salvación y participa en su celebración.
- Entiende que Dios actúa en las personas, en la historia, en su propia vida e historia.
- Perdona y progresa en las actitudes y la vida moral propia del cristiano.

## PREADOLESCENCIA

### a) Personas destinatarias

130. Esta etapa está destinada a preadolescentes que han recorrido el segmento de Infancia y ya participan en la Eucaristía. Este periodo abarca desde los 9/10 años hasta los 14 años, aproximadamente. En esta etapa los preadolescentes continúan vinculados a alguna realidad eclesial próxima de modo voluntario y, animados y sostenidos por sus familias, hacen ya una apuesta personal por continuar su itinerario de Iniciación Cristiana aun cuando haya otras motivaciones ligadas, normalmente, a su crecimiento personal.

### b) Convocatoria

131. El lugar para la convocatoria de estos preadolescentes son los procesos de infancia y los lugares donde estos procesos se han realizado, en las parroquias, Unidades Pastorales, escuela católica, movimientos, comunidades y asociaciones. Por esa razón, es muy importante que haya contacto y trabajo conjunto de los grupos de preadolescentes con la etapa anterior, para hacer posible que la continuidad del proceso sea natural.

### c) Ámbitos de desarrollo

132. Los ámbitos concretos de desarrollo de la dimensión iniciática de la fe son los mismos ámbitos de convocatoria anteriormente citados.
133. La escuela católica articulada en la Unidad pastoral, está llamada a participar en la Iniciación Cristiana de los alumnos y alumnas de esta etapa, según lo establecido por el obispo y en el modo y forma que se acuerde en la unidad pastoral a la que pertenece, así como en consonancia con los planes de evangelización y las directrices diocesanas.
134. La participación en los procesos iniciáticos para esta etapa promovidos por los movimientos, comunidades y asociaciones con reconocimiento del obispo, debe estar coordinada en la unidad pastoral y de acuerdo con los planes de evangelización y las directrices diocesanas.

### d) Duración

135. La “preadolescencia” corresponde a una etapa concreta de la Iniciación Cristiana que debe estar en consonancia al desarrollo y crecimiento personal de quienes son sus destinatarios. Atendiendo a esto se pueden distinguir en la preadolescencia dos etapas en continuidad: 9/10-12 años y 12-14 años.
136. A lo largo de ambas etapas evolutivas, es importante subrayar algunos momentos significativos de carácter iniciático. Así, puede pensarse en momentos que acen-túan:

- El encuentro experiencial con la persona de Jesucristo en su Palabra y en los Sacramentos, de modo particular en la Eucaristía.
  - La elaboración de un ‘estilo de vida’ que combina criterios evangélicos, actitudes personales y comportamientos prácticos en las relaciones familiares, del entorno, eclesiales y sociales.
  - La conversión y el crecimiento y configuración con Jesucristo. La celebración periódica del sacramento de la Reconciliación como recepción del abrazo de Dios Padre que nos ayuda a levantarnos de nuestras infidelidades.
  - La profesión de fe.
  - La vinculación y pertenencia a la Comunidad cristiana.
  - La dimensión oracional y la dimensión celebrativa de la fe.
  - La dimensión vocacional, descubriendo el sentido de la vida como respuesta a la llamada de Dios en el propio corazón y el modo concreto en el que se percibe la invitación a seguirle.
137. Todo ello se realiza a través de la reunión periódica del grupo, además de otras experiencias como convivencias, retiros, campamentos, etc.

#### **e) Acompañantes**

138. En la edad de la preadolescencia, las opciones fundamentales y el ejemplo de vida de los padres siguen siendo una referencia fundamental para la construcción de la propia persona. Es importante que los padres y madres se sientan parte del proceso del grupo de preadolescentes, para lo que se mantendrá una relación cercana con ellos.
139. Pero además, esta etapa evolutiva, es el momento en el que comienza a tomar una relevancia importante el “grupo”, por lo que adquiere cada vez mayor importancia el crecimiento en grupo. De ahí la importancia del presbítero de su parroquia y de catequistas, educadores y monitores. Deben ser personas con una neta identidad cristiana y eclesial, con coherencia de vida y capacidad de acompañar los procesos de fe e insertas en la comunidad cristiana. Las características de estas personas son las señaladas para quienes son catequistas en el itinerario «Tipo». Además, deben conocer la realidad sociológica y psicológica propia de la preadolescencia, con capacidad de entender la cultura y lenguaje propios de esta edad.

#### **f) Indicadores**

140. La culminación satisfactoria de esta etapa está señalada, entre otros, por estos indicadores:
- Participa en las actividades del grupo y de la parroquia a la que pertenece con regularidad y responsabilidad.

- Conoce a otros grupos.
- Asume responsabilidades en la marcha del grupo y en su compromiso.
- Muestra, al nivel que le es propio, una adhesión personal a Jesús y su Evangelio.
- Participa con regularidad en la Eucaristía de la comunidad.
- Expresa una vida de oración acorde a su edad.
- Es sensible y capaz de discernir e implicarse en las actividades caritativas y de compromiso social de la comunidad cristiana y ante situaciones injustas.

## ADOLESCENCIA

### a) Personas destinatarias

141. Adolescentes a partir de los 14 años que han culminado las etapas de infancia y pre-adolescencia. Permanecen vinculados a la comunidad cristiana, principalmente, a través de grupos, ya sea de catequesis, de oración, de ámbito parroquial, de movimientos, comunidades o asociaciones.

### b) Convocatoria

142. Esta etapa está en continuidad con la anterior, pero conviene, en virtud del compromiso diocesano de acoger, salir y proponer, realizar convocatorias amplias desde los diversos ámbitos diocesanos con el fin de proponerla a nuevos destinatarios.

### c) Ámbitos de desarrollo

143. En esta etapa resulta primordial la tarea de armonizar las plataformas de ‘referencia eclesial básica y temporal’ para adolescentes, con las plataformas de ‘referencia estable’ de la diócesis:
- Las plataformas de “referencia eclesial estable” pueden ser: las parroquias y escuela católica, así como los movimientos, comunidades y asociaciones articuladas en las Unidades Pastorales.
  - Las plataformas de “referencia eclesial básica y temporal” serán todas las reconocidas en la diócesis.

### d) Duración

144. La etapa de adolescencia culmina con el discernimiento y en su caso celebración del sacramento de la Confirmación, lo cual supone que la persona ha alcanzado una madurez en la fe y ha aceptado el anuncio y la conversión a Jesucristo y su mensaje. De esta forma completa el camino que se inauguró con el Bautismo.
145. A la hora de ubicar la celebración del Sacramento de la Confirmación, conviene tener en cuenta que:
- Supone una madurez humana y cristiana adecuada y suficiente (experiencia de encuentro con Cristo, en la Iglesia, al servicio del Reino de Dios).
  - Al final de esta etapa conviene ofrecer un clima de discernimiento personalizado que garantice una respuesta libre de la persona que responde a una propuesta gratuita por parte de Dios en el seno de la Iglesia.
146. A lo largo de la etapa se deben establecer tiempos intensivos de carácter iniciático, en los que se cuide de modo particular el encuentro con Dios y se profundicen las siguientes dimensiones:

- El encuentro con Cristo vivo.
  - El encuentro con su Palabra y sus Sacramentos.
  - El encuentro con la Comunidad, la Iglesia.
  - El descubrimiento de uno mismo dentro de la historia de la salvación.
147. Todo ello ha de hacerse a través del encuentro periódico del grupo, además de otras experiencias intensivas: encuentros de oración, participación en la celebración eucarística, experiencias de solidaridad, Pascuas jóvenes, campamentos de verano, encuentros comunitarios y en relación con el entorno eclesial.
  148. El sacramento de la Confirmación ha de entenderse como la recepción del don del Espíritu Santo, y no como una ratificación del Bautismo, ni como una incorporación o recepción a la comunidad cristiana, pues se pertenece a ella desde el Bautismo. La preparación para este sacramento profundizará en la primacía del don gratuito de Dios derramado sobre la Iglesia que toda persona bautizada está llamada a recibir.
  149. La preparación para el sacramento de la Confirmación tendrá lugar de modo ordinario en la parroquia o unidad pastoral.
  150. La escuela católica articulada en la unidad pastoral, está llamada a participar en la Iniciación Cristiana de los alumnos y alumnas de esta etapa, según lo establecido por el obispo y en el modo y forma que se acuerde en la unidad pastoral a la que pertenece, así como en consonancia con los planes de evangelización y las directrices diocesanas.
  151. Los movimientos, comunidades y asociaciones articulados en la unidad pastoral pueden participar, en razón de los fines para los que han sido constituidos, en esta etapa de la Iniciación Cristiana de sus miembros, en consonancia con los planes de evangelización y directrices diocesanas, según el modo acordado en la unidad pastoral.
  152. De ordinario la preparación tendrá una duración no inferior a 3 años, si bien, el criterio fundamental consiste en la consecución de la madurez humana y cristiana, la actitud de fe y el compromiso necesarios para la recepción del sacramento. La Confirmación se podrá celebrar, de ordinario, en torno a los 17/18 años.
  153. La celebración de la Confirmación se realizará habitualmente en un templo parroquial o, en su caso, donde se disponga en la unidad pastoral. Para otras situaciones se recurrirá a la autorización del obispo diocesano. Se procurará que sea celebrada en el contexto de la Eucaristía dominical con el fin de facilitar la presencia de la comunidad habitual.
  154. El padrino o la madrina procurará que quien se confirma se comporte como verdadero testigo de Cristo y cumpla las obligaciones asumidas en la recepción del sacramento.



### **e) Acompañantes**

155. En esta etapa de la adolescencia se empiezan a tomar decisiones importantes sobre la vida: estudios y vocación profesional, vocación personal, estilo de vida,... Es, por lo tanto, un momento apropiado para potenciar el acompañamiento personalizado y el discernimiento vocacional, además del acompañamiento en grupo.
156. Es necesaria la presencia y contacto con testigos de fe adultos que acompañen el proceso de adolescentes y jóvenes: presbíteros y diáconos de la parroquia, catequistas, personas que forman parte de la comunidad y colaboran en ella. Es importante contar con el testimonio de diferentes vocaciones y carismas.
157. Además de los presbíteros y diáconos, los catequistas adquieren una responsabilidad fundamental. Las cualidades que deben reunir están recogidas en el apartado de acompañantes del itinerario «Tipo».

### **f) Indicadores**

158. Quien culmina este itinerario y accede al sacramento de la Confirmación:
  - Adquiere una experiencia personal de Dios y es capaz de dar una adhesión personal a Jesucristo. Tiene capacidad y hábito para el silencio y cultivo de la interioridad que facilitan la oración personal asidua, así como la oración litúrgica y comunitaria.
  - Tiene experiencia de vivir la fe en comunidad a través del grupo y la celebración de la Eucaristía y vive su fe inserto en la comunidad parroquial.
  - Es capaz de hacer una lectura creyente de la realidad y desde el Evangelio y el compromiso apostólico por el Reino de Dios; posee una lectura creyente crítica y constructiva; expresa un compromiso por la caridad y la justicia, desde el Evangelio y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, implicándose en la transformación de la realidad.
  - Ha adquirido una formación básica en aspectos cristológicos, bíblicos, eclesiológicos y sacramentales.
  - Adquiere una orientación al compromiso en las tareas de su comunidad eclesial.
  - Entiende la Confirmación como una aceptación y recepción del don del Espíritu Santo que precisa de respuesta libre y de madurez personal suficiente.
  - No debe constituir un final, sino que al sacramento debe seguir una adecuada inserción eclesial adulta de la persona, que ahonde en la dimensión celebrativa, oracional, el compromiso personal, comunitario, eclesial y social.

### 3º. Itinerario de «Reiniciación»

#### ADULTOS Y JÓVENES

##### a) Personas destinatarias

159. Este itinerario se destina a las personas adultas o jóvenes, mayores de 18 años, que están bautizadas y tienen alguna experiencia cristiana. Teóricamente son personas ya iniciadas, pero que quieren revitalizar su identidad y fe cristianas.
160. Son también destinatarias las personas que se acercan “indirectamente” a la Iglesia, debido al deseo o al hecho de recibir ellas mismas o sus familiares algún sacramento; y más allá de esa preparación y trámite, se les propone, se interrogan, descubren y aceptan continuar profundizando en la fe cristiana. Son, en general, personas que “vuelven”: padres y madres que se acercan a bautizar a sus hijos o que participan en grupos relacionados con el despertar religioso los mismos o que los traen a la catequesis para que reciban la primera comunión, parejas que deciden contraer matrimonio por la Iglesia...

##### b) Convocatoria

161. Cuando vaya a iniciarse un catecumenado de este estilo ha de programarse y realizarse una amplia convocatoria ofertando dicho itinerario a nivel del ámbito eclesial en el que se quiere desarrollar (parroquia, unidad pastoral, vicaría), de acuerdo con el equipo ministerial.
162. Debe hacerse en todas las plataformas de ese ámbito eclesial: parroquias, Eucaristías dominicales, grupos, movimientos, comunidades, actividades diversas...
163. Todas las personas que muestren interés y se acerquen han de ser invitadas, y es bueno y conveniente que tengan un encuentro personal con el responsable de la Iniciación Cristiana de adultos o con una persona del equipo antes de iniciar el catecumenado.
164. La convocatoria – invitación ha de ser de talante catecumenal:
  - Ha de ser concreta y ha de expresarse de forma clara, directa, sencilla, motivante.
  - Se debe establecer una fecha determinada: día, hora y duración, y en un lugar concreto.
  - Ha de anunciarse y proponerse durante un periodo de tiempo adecuado y suficiente, creando una dinámica especial en toda la comunidad.
  - Los responsables de la Iniciación Cristiana de adultos y el equipo que va a animarla han de estar al tanto de todas las personas que están interesadas en los diversos ámbitos. Y es bueno que tengan un encuentro personal, lo antes posible, con las personas que desean iniciar un proceso así.

- La convocatoria de un catecumenado de reiniciación conviene hacerla el primer trimestre del curso pastoral (septiembre-diciembre), o a inicios del segundo trimestre.
- El primer encuentro ha de ser motivador, pero ha de servir, si no se ha hecho antes, para proponer y explicar a grandes rasgos el camino a recorrer, y empezar a conocer a los participantes del proceso.
- La convocatoria no ha de darse por cerrada una vez que el grupo ha iniciado su recorrido. Durante las primeras semanas o meses ha de estar abierta y ofrecer la posibilidad de que personas interesadas puedan sumarse al grupo.

### **c) Ámbito de desarrollo**

165. Los catecumenados de reiniciación pueden desarrollarse en vicarías, Unidades Pastorales o parroquias.
166. Si se desarrollan en vicarías o Unidades Pastorales es conveniente que se establezcan en una comunidad parroquial concreta, que se convierta en referente, por su acogida, apertura y compromiso con las personas catecúmenas.
167. La escuela católica, los centros universitarios de la Iglesia, los movimientos, comunidades y asociaciones articulados en la unidad pastoral pueden participar, en razón de los fines para los que han sido constituidas, en esta etapa de la Iniciación Cristiana de las personas que forman parte de ellas, en consonancia con los planes de evangelización y directrices diocesanas, según el modo acordado en la unidad pastoral.

### **d) Etapas, contenidos y duración**

168. Se proponen las mismas etapas del itinerario «Tipo», añadiendo a la segunda una dimensión de profundización:

#### **1) Acogida - Sensibilización**

169. En ella se trata de motivar y crear el clima y el espacio adecuado para todo el proceso. Acoger a las personas; favorecer el conocimiento y la empatía entre ellas; despertar, motivar y cultivar la sensibilidad ante el proyecto y el camino a recorrer; presentar el proyecto como algo que merece la pena, que puede ser sumamente importante para nuestra vida. En duración y tiempo sería muy similar a lo dispuesto para el itinerario «Clásico».

#### **2) Formación - Profundización**

170. La etapa de Formación-Profundización es un periodo de conversión y crecimiento cristiano progresivo. Durante él han de asentarse la base y los pilares del ser cristiano, del seguimiento de Jesús. Esta etapa podría alargarse y desglosarse teniendo en cuenta los fundamentos de la fe cristiana.

**3) Discernimiento – Decisión**

171. La etapa de Discernimiento–Decisión culminará con la renovación del Bautismo, la opción de cómo vivir la fe en el seno de una parroquia o comunidad, y la celebración habitual de la Eucaristía. No durará más de un trimestre.
172. De ordinario, todo el proceso no debe durar más de dos años, aunque no se hayan abordado todas las dimensiones de la fe cristiana. El proceso catecumenal ha de tener fecha de terminación que culminará con la renovación del Bautismo.
173. Las etapas, y hasta los cursos de la Formación-Profundización, han de quedar marcadas con celebraciones, pasos, entregas. Y, en su caso, con la celebración de la Confirmación y la Eucaristía.

**e) Acompañantes**

174. Véase lo dicho en el «Itinerario tipo».

## **PREADOLESCENTES Y ADOLESCENTES**

### **a) Personas destinatarias**

175. Dirigido a preadolescentes y adolescentes bautizados y que en su día accedieron a la Eucaristía pero que posteriormente se desvincularon de la vida eclesial; también se dirige a quienes no siguieron la Iniciación en el periodo de infancia. Teniendo en cuenta sus circunstancias habrá que poner especial cuidado en la maduración motivacional, en la vinculación comunitaria e iniciación espiritual.
176. También pueden ser destinatarios adolescentes creyentes, que quizá no han tenido un proceso continuo y regular de fe, pero que desde experiencias sencillas de voluntariado, o de vivencias largas en campamentos de verano, Pascuas, etc., con otros adolescentes y jóvenes creyentes desean incorporarse al grupo de fe.
177. También va dirigido a adolescentes que, sin haber participado de procesos previos y contactados desde plataformas e iniciativas misioneras, se muestran interesados en conocer la propuesta cristiana.

### **b) Convocatoria**

178. El grupo constituye el elemento principal de convocatoria: Los propios preadolescentes que les cuentan y les animan, son los principales agentes convocantes. Es necesario que los grupos y agentes de pastoral, no cierren las actividades a preadolescentes y adolescentes que las demanden, aunque no estén vinculados a esa realidad, dando oportunidad a conocer y comenzar su proceso de Iniciación.
179. No se trataría de grupos diferenciados de preadolescentes y adolescentes que continúan el itinerario «Clásico», sino de adaptar su situación particular para ser integrados en el grupo de preadolescentes y adolescentes del itinerario «Clásico».
180. Además es conveniente realizar periódicamente una convocatoria amplia en parroquias, Unidades Pastorales, escuela católica, movimientos, comunidades y asociaciones.

### **c) Ámbitos de desarrollo**

181. Se siguen los mismos criterios que en el itinerario «Clásico».

### **d) Etapas y duración**

182. Se siguen los mismos criterios que en el itinerario «Clásico».

### **e) Acompañantes**

183. Véase lo dicho en el itinerario «Clásico».

## V. Contenido de los itinerarios

### 1º. Itinerario «Tipo»

#### a) Catequesis

184. El itinerario de Iniciación Cristiana ha de ofrecer unos contenidos catequéticos, establecidos por la Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis, que tendrán como referencia el Catecismo de la Iglesia Católica, como exposición orgánica, completa y autorizada de los contenidos fundamentales de la fe.

#### b) Palabra de Dios y oración

185. La Palabra de Dios, como comunicación del proyecto y el amor de Dios que iluminan nuestra vida, y la oración, como diálogo y encuentro con Dios son dos realidades que fundamentan y alimenta la vida de todo cristiano. Toda Iniciación Cristiana ha de tenerlas en cuenta y favorecer la acogida de la primera y la práctica de la segunda.

#### *Objetivos*

186. Descubrir qué es la Biblia; enseñar a leerla, orar con ella y respetarla como Buena Noticia; hacerla referente de nuestra vida.
187. Ser conscientes de la historia de la salvación y de que Dios, hoy, sigue salvándonos.
188. Favorecer el encuentro y relación con Dios: aprender a orar personal, comunitaria y litúrgicamente.

#### *Contenidos*

189. Breve síntesis sobre la historia de la salvación y la Biblia.
190. Leer, conocer y gustar el evangelio. Puede ser útil elegir un único evangelio y profundizar en él. Hacer una lectura continuada del mismo, personal y grupalmente. Percibir la trama y Buena Noticia que ofrece. Ver y comprender las claves de lectura. Detenerse y estudiar los pasajes más significativos.
191. Breve síntesis del Nuevo Testamento.
192. Enseñar a orar: iniciar en la oración de forma práctica y con un lenguaje y una simbología adecuada a su cultura y formación. Aprender las claves oracionales fundamentales de la Tradición de la Iglesia.
193. Aprender a orar con la Palabra de Dios y la vida: ver qué es orar; el encuentro con Dios; la importancia de la escucha y del silencio; la actitud filial; la presencia de experiencias y sentimientos; el lenguaje, los gestos, los signos y símbolos como expresión sacramental.

***Propuestas y acciones***

194. Leer, conocer y estudiar los evangelios.
195. Sintetizar la historia de la Salvación, es decir, la presentación y el conocimiento de la Biblia.
196. Tener en todos los encuentros, al principio o al final, un momento suficiente de oración.
197. Practicar la oración personal y favorecerla con propuestas, sugerencias y materiales adecuados.

**c) Vida comunitaria**

198. La fe cristiana tiene una dimensión comunitaria: se vive, se expresa y celebra en comunidad, en la comunión de la Iglesia. Jesús nos llama, hoy y siempre, a su discipulado, siguiéndole en fraternidad, en comunidad, formando el nuevo Pueblo de Dios. Por eso, la Iniciación Cristiana ha de orientar y ayudar, a quienes desean ser cristianos, a vivir, celebrar y expresar su fe en comunidad, en Iglesia.

***Objetivos***

199. Descubrir el sentido comunitario de la fe cristiana y del seguimiento de Jesús.
200. Vivir y celebrar nuestra fe en comunidad, en Iglesia.
201. Sentir y vivir la Iglesia como sacramento de nuestro encuentro con Dios.
202. Descubrir, aceptar y experimentar la comunidad cristiana como ámbito inmediato de referencia y comunión (de relación, ayuda, respeto, perdón, fiesta, celebración, proyectos, apreciando también su diversidad).

***Contenido***

203. Catequesis sobre la Iglesia como Pueblo de Dios, familia de los hijos e hijas de Dios, sacramento de salvación y comunidad de los que creen y siguen a Jesús.
204. Conocimiento de la organización y estructura de la Iglesia y el porqué de ello y de algunas de sus opciones y manifestaciones.
205. Presentación, explicación y dinamización de una sana relación persona-grupo /catecumenado- parroquia-diócesis.
206. Vivencia del domingo como día del Señor y de la comunidad, día eucarístico, de oración, familia y caridad.

***Propuestas y acciones***

207. Hacer la Iniciación Cristiana, a ser posible, en grupo.

208. Estar incardinados o referidos a una comunidad cristiana parroquial: ser presentados a ella y acogidos por ella.
209. Participar a lo largo del catecumenado en celebraciones comunitarias y, de forma progresiva y pedagógica, en la Eucaristía dominical, tal como se vea conveniente. Para ello presentar el domingo como la mejor expresión catequético-pedagógica de vivir el sentido comunitario y eclesial de nuestra fe.
210. Tener encuentros con otros grupos y agentes vivos de la diócesis. Abrirse y conocer la Iglesia más ampliamente de lo que es su comunidad referencial.
211. Llevar a cabo, a lo largo del proceso catecumenal, tres o cuatro encuentros con el obispo: conocerle y que los conozca. Que el obispo asista y presida alguna de las celebraciones de paso.
212. Acercarse y conocer a personas o grupos concretos. Este conocimiento puede también ayudar a buscar el padrino o madrina que acompañe el proceso y participe en el Bautismo.
213. Empezar a participar en alguna de las actividades de la comunidad referencial.
214. Empezar a sentir la llamada a formar parte de la comunidad eclesial.

#### **d) Práctica de caridad**

215. La práctica de la caridad pertenece a la entraña misma de la fe cristiana. Sin ella, la fe está muerta, y tanto el reino de Dios como el Evangelio se desvirtúan. Por eso, el apóstol Santiago, en su carta, se pregunta: “¿De qué le sirve a uno, hermanos, decir que tiene fe, si no tiene obras?” (Sant 2,14).

#### **Objetivos**

216. Tener durante el proceso catecumenal alguna experiencia que les haga vivir y practicar la caridad cristiana.
217. Conocer la realidad de la pobreza, la enfermedad, la exclusión, la marginación.

#### **Contenido**

218. Presentación y descubrimiento de la dimensión sacramental, y reveladora de Dios, de la realidad social, de modo particular en las personas pobres y marginadas.
219. Presentación y descubrimiento del compromiso social y de la opción preferencial por los pobres como algo que pertenece al núcleo del evangelio.
220. Presentación de Dios como Dios amor y comunión.



### ***Propuestas y acciones***

221. Presentación de diversas propuestas para el ejercicio de la caridad durante el proceso catecumenal y que cada catecúmeno, personal y libremente, elija la que considere más oportuna.
222. Puede ser a nivel de servicio comunitario, dedicando unas horas a necesidades o proyectos de la parroquia referencial o de otra. Puede ser colaborando con Caritas y participando en alguno de sus múltiples servicios y actividades.
223. Puede ser participando en alguna entidad social u ONG que busque el servicio a las personas más desfavorecidas.
224. Puede ser en grupos o participando en actividades que tienen contacto directo con la realidad: acogida de personas emigrantes, comedores sociales, toxicodependencia, prostitución, comercio justo, apoyo escolar, banco de alimentos, etc.
225. El compromiso o práctica de la caridad puede ser asistencial, de promoción, de concienciación, o más social, transformadora o política. Es necesario que se garantice una experiencia de contacto real y concreto con las periferias existenciales, no un mero baño superficial.

### **e) Celebración**

226. La fe cristiana tiene una dimensión celebrativo-sacramental sin la cual difícilmente podría comprenderse y expresar el Misterio que en ella se encierra y se nos revela.

### ***Objetivos***

227. Descubrir, comprender y valorar la dimensión celebrativa de la fe cristiana y sus elementos.
228. Prepararse para realizar las celebraciones sacramentales de la Iniciación Cristiana.
229. Aprender a celebrar comunitariamente.

### ***Contenido***

230. Presentación, reflexión y diálogo de una catequesis que aborde la dimensión celebrativa de la fe, la liturgia y los tiempos litúrgicos.
231. Reflexión catequética sobre la dimensión sacramental de la fe y la comprensión y preparación a los sacramentos de Iniciación: Bautismo, Confirmación, Eucaristía.
232. Reflexión catequética sobre la dimensión humana, trascendente, festiva y comunitaria, de las celebraciones cristianas.
233. Participación en las diversas celebraciones que se propongan a lo largo del recorrido catecumenal.

### ***Propuestas y acciones***

234. Las celebraciones marcadas por el Ritual de la Iniciación Cristiana de adultos han de ser referenciales en este proceso catecumenal: celebraciones de paso, de cambio de etapa, de entrega de símbolos. Estas celebraciones, a ser posible, han de estar presididas por el obispo o por alguien en quien delegue.
235. Es muy conveniente que a lo largo del recorrido de Iniciación haya momentos celebrativos y de encuentro (convivencia – retiro), y que en ellos queden programadas las celebraciones más significativas.
236. Posibles celebraciones: al inicio, de acogida; a lo largo del proceso, de entrega de símbolos: Evangelio, Credo, Padrenuestro, la luz, la cruz...; al final, celebraciones de conversión, decisión y petición.
237. Todo el proceso tiene que estar marcado por la incorporación progresiva del grupo de catecúmenos a las celebraciones de la parroquia que acoge y es referente: a la Eucaristía y a otras relacionadas, sobre todo, con los tiempos litúrgicos de la comunidad cristiana.
238. Desde esta perspectiva hay que mirar y tratar el tema de la participación de los catecúmenos en la Eucaristía dominical. Hoy día tiene poco sentido asistir hasta la proclamación de la Palabra y abandonar después la asamblea, como se hacía en la primitiva institución catecumenal. Parece más pedagógico poder asistir a toda la Eucaristía como aprendizaje y descubrimiento del Misterio, cultivo de la dimensión comunitaria y participación en la dimensión celebrativa y sacramental de la Iglesia.
239. No se trata solo de celebrar, sino también de aprender a celebrar. Han de ofrecerse catequesis litúrgicas que permitan penetrar en el Misterio que se celebra, su significado, sus gestos, símbolos y lenguaje.
240. Conviene hacer coincidir el Bautismo y la recepción de los demás sacramentos de Iniciación con la celebración de la Cuaresma y la Vigilia Pascual.

### **f) Conversión**

241. La vida cristiana conlleva la conversión de la propia vida al amor de Dios.

### ***Objetivos***

242. Orientar y centrar la vida a partir del ofrecimiento de la Buena Noticia y de la búsqueda del reino de Dios y su justicia.
243. Ir descubriendo y asumiendo, poco a poco, en la vida diaria las implicaciones y concreciones vitales del mandamiento nuevo que nos ha dado el Señor: Amaos como yo os he amado.

### ***Contenido***

244. Conocimiento de lo que quiere expresar y expresa la Iglesia a través del “seguimiento a Jesús”, “la búsqueda del reino de Dios y su justicia” y la “conversión a Dios”.

245. Propuesta de lo que supone la revelación y aceptación de la centralidad del Dios de la vida en nuestra existencia: que nos ama incondicionalmente, quiere nuestro bien y nos perdona siempre.
246. Reflexión y diálogo en torno a la conciencia moral y búsqueda de los caminos de Dios: la vocación personal.

***Propuestas y acciones***

247. Conviene partir del mandamiento nuevo: Amaos como Yo os he amado; y desde Él comprender los diez mandamientos, que abordan dimensiones y aspectos de una ética y conversión personal, como un despliegue de este mandato central, llevados a plenitud en las bienaventuranzas.
248. Respeto de la dignidad de cada persona, sea cual fuere su raza, cultura, ideología, situación social y económica.
249. La aceptación, el respeto y la promoción de los derechos de todas las personas, particularmente de las más vulnerables y desprotegidas.
250. El planteamiento de cómo no pueden quedar al margen de la conversión las responsabilidades y deberes personales, familiares, eclesiales y sociales.
251. Hoy día, se ha de presentar y ofrecer la dimensión ecológica, el respeto de la naturaleza y de la creación entera como algo que la ética cristiana no puede olvidar.
252. Enseñar, practicar y ofrecer con el testimonio una forma de mirar y ser que haga de Dios el referente de la vida y el comportamiento en todos los ámbitos de nuestra existencia.

## **2º. Itinerario «Clásico»**

### **A. ETAPA PREBAUTISMAL**

#### **a) Catequesis**

253. La etapa prebautismal del itinerario «Clásico» se destina a los padres y madres que se acercan a pedir el Bautismo, así como a los padrinos y madrinas. Su contenido será propuesto por la Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y de los materiales aprobados en la diócesis.

#### **b) Palabra y oración**

254. En el contexto de la espera del nacimiento, así como en los primeros meses de vida del recién nacido es habitual que brote la oración, bien en clave de agradecimiento, bien en clave de petición. Sería deseable que los padres y madres pudieran disponer de algún recurso oracional que sirva para enriquecer ese movimiento hacia Dios.
255. Si la oración no ha brotado de manera inmediata se puede invitar a hacerlo con sus catequistas en ambiente de confianza y respeto.
256. Entre las iniciativas que se les propondrán en el tiempo prebautismal se incluye algún momento breve de oración compartida con otros padres que también van a bautizar a sus hijos, apoyados en algunos pasajes de la Escritura que sean idóneos para la experiencia de la paternidad y la maternidad.

#### **c) Vida comunitaria**

257. La mayoría de quienes solicitan el Bautismo de sus hijos e hijas son ya miembros de la Iglesia, aunque muchos no lo sientan ni lo practiquen.
258. Es la Iglesia, en un gesto comunitario concreto, quien les acoge y les acompaña en la Iniciación Cristiana. Se ha de buscar que caigan en la cuenta de su pertenencia y referencia eclesial, y en la medida de lo posible que se vinculen, al menos en lo más básico, a la vida de la comunidad eclesial que les recibe. Participar en algún encuentro comunitario puede ser una de las iniciativas a proponerles en esta etapa.
259. Se les propondrá una “familiaridad” y una empatía con la parroquia próxima, y se cuidará que sean atendidos con la dedicación suficiente.

#### **d) Práctica de caridad**

260. El amor al prójimo, y especialmente a quien pasa necesidad, es señal distintiva del cristiano, y uno de aquellos dos mandamientos en los que Jesús resumió su propuesta.
261. Se puede invitar a la generosidad económica (limosna) con las personas pobres, a informarse de las necesidades actuales y de las campañas que se realizan a lo largo del año y a la visita de las personas enfermas, ancianas, discapacitadas de la propia familia o del vecindario.

### **e) Celebración**

262. En el tiempo prebautismal se buscarán los momentos adecuados en los que invitar a los padres y madres a participar en algunas celebraciones como pueden ser la de la Presentación del Señor, la Misa familiar, o la inscripción en el libro de los bautismos. Es bueno que se familiaricen con la asamblea celebrante, con los elementos de la liturgia, con las posturas, el lenguaje, los símbolos, los diálogos, los cantos y las oraciones.
263. Se debe encontrar algún momento propicio para explicarles el sugerente simbolismo del sacramento del Bautismo: el agua, la luz, la crismación, el vestido blanco, la entrega del Padrenuestro.

### **f) Conversión**

264. Para los padres y madres que solicitan el Bautismo de sus hijos, la conversión puede entenderse como reconocimiento de la paternidad de Dios. Esto equivale a creer que Dios está en el origen de nuestra vida, acompaña nuestro caminar, nos llena de vida, desea apasionadamente nuestra felicidad y nos llama a ser vida y cercanía para los demás.
265. En la vida familiar esta confesión de fe se manifiesta en estar cercanos unos de otros, amarnos, servirnos y respetarnos. Esta es la mejor manera de que los hijos puedan entender y experimentar el amor de Dios porque antes han vivido y experimentado el amor de sus padres hacia ellos.
266. Convertirse es también proclamar que Jesús es nuestro camino, verdad y vida. Descubrir que Jesús nos enseña una manera diferente de vivir, de cara a Dios y a los demás. Conversión es descubrir que no estamos solos en la vida, que el Espíritu Santo alienta y anima nuestra existencia.

## **B. ETAPA POSBAUTISMAL**

### **a) Catequesis**

267. El contenido catequético en esta etapa posbautismal será propuesto por la Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y de los materiales aprobados en la diócesis y ha de buscar su despertar a la fe y el desarrollo de la sensibilidad religiosa. La catequesis va dirigida a los padres y madres, para que sean ellos quienes acompañen a sus hijos en ese despertar a la fe, que ha de darse sobre todo en la familia, que es Iglesia doméstica referida a la parroquia. No puede haber catequesis si no hay padres y madres que acompañan.

### **b) Palabra y oración**

268. La Palabra está presente desde el comienzo del crecimiento infantil: es oyendo a quienes le rodean, como los niños aprenden a hablar. Se incorpora en el tiempo posbautismal la familiaridad con las oraciones cristianas que pueden aprender. Repetir esas oraciones (recitadas o cantadas), acompañadas de una expresión corporal,

por ejemplo, va despertando un vínculo positivo de confianza en Dios. También pueden proponerse algunas frases evangélicas fáciles de memorizar y de asociar a las actividades cristianas básicas: gratitud, confianza, compasión, generosidad, disponibilidad...

### **c) Vida comunitaria**

269. Es conocida la afirmación de que la familia es una “Iglesia doméstica”. Ciertamente la primera fundante experiencia comunitaria para el bautizado es la de las personas de su familia. Si se quiere iniciar a la fe viviendo su carácter comunitario lo primero que se debe procurar en esta comunidad es compartir la vida de fe en el ambiente familiar: compartir en el hogar una vida cotidiana que se refiere y se sostiene en Dios por la confianza en él.
270. Participar en algunas actividades comunitarias, familiarizarse con los locales y las personas concretas de la comunidad, sirve para que las familias continúen su iniciación en el aspecto eclesial.

### **d) Práctica de caridad**

271. La ayuda a quien pasa necesidad es constitutiva de una identidad cristiana lograda. En esta edad la caridad se desarrolla principalmente por observación del comportamiento de personas de referencia: la limosna, la visita a las personas enfermas, la expresión compasiva ante quienes sufren, la solicitud con quienes esperan un gesto, un detalle o una ayuda concreta en su necesidad.
272. Esta solidaridad vivida por participación en la de su familia resultará un estímulo para la suya propia compartiendo aquello (dinero, tiempo, cariño, atención, recuerdo,...) de lo que ellos van disponiendo según su edad.
273. El Evangelio recomienda discreción en la práctica de caridad pero eso no equivale a ocultamiento, ni mucho menos a evitación del encuentro con las personas pobres y necesitadas que, desde luego, habrá de ser proporcionado a capacidad receptiva de la edad infantil.

### **e) Celebración**

274. Además de participar en las propuestas parroquiales (Presentación del Señor, Misa familiar, encuentros específicos) y tiempos fuertes, se ha de considerar la celebración familiar: bendición de la comida (diaria o dominical), oración al comienzo y al final de la jornada y en los momentos importantes, celebraciones familiares (cumpleaños, aniversarios, nacimientos, comuniones...) cuidando la expresión religiosa en sus diversas formas: oracional, verbal, gestual, plástica, musical...

### **f) Conversión**

275. En la edad infantil se produce una evolución desde un inicial egocentrismo hasta la observación de unas normas que buscan educar su libertad, voluntad y autonomía. Desde el cumplimiento de las reglas avanzará hacia la comprensión interna de las mismas y luego a la asunción de los valores últimos que las justifican. Este proceso

pretende que el niño o niña se adhieran a lo que sus padres consideran valioso, tanto en el terreno de los fines como en el de los medios.

276. Se irá introduciendo en el crecimiento moral la dimensión de una orientación fundamental y última hacia Dios, de quien procede el bien y hacia quien queremos orientar toda nuestra existencia. Esto exigiría frecuentemente levantar la vista de la casuística y el frío cumplimiento de normas, para situarnos en la perspectiva de la conversión al Dios que nos ama y espera nuestra correspondencia.

## **C. ETAPA DE CATEQUESIS DE INFANCIA**

### **a) Catequesis**

277. El contenido catequético de la Iniciación Cristiana en esta etapa de infancia lo establecerá la Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y de los materiales aprobados en la diócesis.

### **b) Palabra y oración**

278. Aunque todavía la capacidad de lecto-escritura se está afianzando, esta es la edad adecuada para la lectura bíblica. Se trata de conocer los principales protagonistas de la Escritura, del Antiguo Testamento y principalmente a Jesús y a los protagonistas de la Iglesia naciente.
279. Jesús es el Cristo, la Palabra hecha carne. Debe promoverse la aproximación al texto evangélico, presentado de forma adecuada a esta edad, para escuchar a Jesús, aprender de sus parábolas, acompañarle en su itinerancia, contemplar lo esencial de su vida y misión. Nos interesa un conocimiento contemplativo de Jesús en su historia, de modo que se produzca una adhesión a su persona.
280. La oración forma parte de la actividad ordinaria de Jesús. A partir de la observación de su vida orante, se busca aprender a orar, sobre todo en la transformación de nuestras actitudes y en vivir la oración como un acto de fe que tiene sus consecuencias prácticas en la vida.

### **c) Vida comunitaria**

281. Un itinerario de Iniciación Cristiana que desea introducir a los niños en la dimensión comunitaria debe comenzar necesariamente por aprovechar el pequeño grupo de la catequesis para educar el valor al respeto, la acogida, la solidaridad y ayuda mutua, el perdón y la vocación compartida a ser hoy el “grupo de Jesús”. Suele ocurrir que el grupo queda atrapado en el contenido consigo mismo, con sus relaciones internas, por lo que habrá que cuidar la apertura hacia otros grupos y hacia los demás, siendo conscientes de que pertenecemos a una realidad mayor, a la Iglesia como Pueblo de Dios.
282. Se favorecerá el encuentro con otras personas y grupos que también son comunidad, descubriendo su vitalidad y compromisos, y entendiéndolos como realidades abiertas y disponibles. Por otra parte las comunidades necesitan tomar conciencia de que los

catecúmenos también son parte suya. Habrá que acostumbrarse a la presencia regular de las familias en las actividades comunitarias. Es posible que haya que adaptar espacios y tiempos que están normalmente pensadas solo para los adultos.

283. La visita a otras comunidades, templos, ermitas y santuarios puede ayudar también a comprender la tradición y variedad de formas de vida eclesial.

#### **d) Práctica de caridad**

284. Teniendo en cuenta que uno de los aspectos clave de esta catequesis es el descubrimiento de la vida de Jesús no resultará difícil plantear la centralidad de la caridad en la vida de la persona cristiana. El compromiso de cercanía, amor, misericordia y liberación de las personas pecadoras, pobres, excluidas y enfermas, es clave en el ministerio del Señor. Se ayudará a los niños, y sus familias, a interpretar en nuestro contexto la compasión y el anuncio de la Buena Noticia que integraban el mensaje de Jesús. ¿Cómo vivirlo hoy? ¿De qué forma acercarnos y compartir con los marginados de ahora?
285. Se pretende potenciar valores como la austeridad, el compartir, la ayuda al débil, la compasión, la misericordia. Puede servirnos el conocimiento de los proyectos de instituciones eclesiales de servicio en el campo de la pobreza o la exclusión, participando en sus campañas de un modo accesible a esta edad. Se puede visitar a personas enfermas o discapacitadas: familiares, vecinos, amigos,... Lo mismo que asumir compromisos familiares en los que los niños también colaboren (por ejemplo en la ayuda económica a algún proyecto, o en el seguimiento de alguna situación de injusticia o empobrecimiento).

#### **e) Celebración**

286. Se parte del principio de la incorporación inexcusable de la familia en las celebraciones comunitarias: Misa familiar, tiempos fuertes, encuentros oracionales y otras celebraciones específicas. Pero se evitará caer en el peligro de crear un “ámbito celebrativo” autosuficiente de la catequesis. Para ello se invitará a participar en celebraciones comunitarias, integrando en ellas a los niños de la catequesis y a sus familias.
287. Este es un tiempo propicio para la formación sacramental, empezando por la comprensión misma de lo que es un sacramento y educándoles para una participación en la celebración comunitaria. La mayor parte del lenguaje simbólico de la fe puede hacerseles extraño y difícilmente comprensible por lo que se tendrá especial cuidado en introducirles en la dinámica litúrgica de modo que sean capaces de ir progresivamente comprendiendo su lenguaje, símbolos y gestos.

#### **f) Conversión**

288. En esta edad está ya adquirido el sentido del bien y del mal, la realidad de nuestra elección responsable y la percepción de lo que es el pecado. Si siempre ha existido la tentación de la autojustificación ante la evidencia del mal consciente y libremente querido, esta se presenta hoy como una pretendida inocencia por inevitabilidad. Se cuidará que el niño y la niña descubran, gracias al perdón y la reconciliación que vienen de Dios, la fragilidad de su libertad que le lleva a elegir mal y el daño que ello



ocasiona. La celebración sacramental de la Reconciliación habrá de prepararse con esmero, huyendo de un ritualismo vacío de vida, en clave de acogerse a la misericordia de Dios y de recuperación de la filiación y la fraternidad, dañados o rotos por mi pecado.

289. Si el descubrimiento de la persona de Jesús, de su historia y su mensaje, se realiza de forma atractiva, podrá percibirse que su llamada sigue convocando a cada uno a darle una respuesta de confianza y seguimiento. Esta es la conversión posible en quienes se encuentran en edad catequética: adherirse a él, vivir como Él vivió en los aspectos fundamentales de su vida, integrarse en el grupo de sus seguidores, vivir una relación con Él, en el Espíritu, que sea clave de discernimiento en el vivir diario. En este sentido convendrá recuperar una “renovación” de las promesas bautismales que les sirva de renovación de su seguimiento fiel de Jesús.

#### **D. ETAPA DE PREADOLESCENCIA**

##### **a) Catequesis**

290. El contenido catequético de la Iniciación Cristiana en esta etapa de infancia lo establecerá la Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y de los materiales aprobados en la diócesis.

##### **b) Palabra y oración**

291. La preadolescencia es un momento privilegiado de toma de conciencia de la propia persona e identidad. Por esa razón, es el momento de ayudar a descubrir a Jesús como modelo de relación con Dios y con los demás, amigo cercano presente en nuestra vida. A tener en cuenta:
292. Continuar con el conocimiento de Jesús que ya ha comenzado en la infancia, a través de la lectura y contemplación del texto bíblico.
293. Familiarizarse con la práctica de la oración. Para ello, potenciar la iniciación a la oración personal y grupal, comunitaria y litúrgica, en compañía de jóvenes, adultos, educadores, familiares... referentes de la vivencia cristiana oracional.
294. Educar en actitudes que favorezcan la espiritualidad y la oración: silencio, escucha, reconocimiento y expresión de los propios sentimientos, meditación, entrega, adoración, petición, compromiso.

##### **c) Vida comunitaria**

295. El proceso buscará la inserción en la vida y caminar cotidiano de la comunidad parroquial, en primer lugar mediante la participación en la asamblea eucarística dominical de manera habitual.
296. Durante el tiempo de la preadolescencia es importante favorecer el encuentro con testigos creyentes, que transforman realidades en el nombre y con la fuerza que reciben de Jesús.

297. Participación en encuentros con otros grupos de preadolescentes (en la unidad pastoral, vicaría, diócesis) que posibiliten descubrir la comunidad.
298. Proponer encuentros 'intergeneracionales' y de presentación de la realidad comunitaria.

#### **d) Práctica de caridad**

299. Ayudar a despertar el sentido de la justicia y la caridad, el compromiso con la dinámica transformadora del Evangelio, de modo particular hacia las situaciones de pobreza y exclusión.
300. Proponer la realización de compromisos concretos (personales y grupales), alternativos al hedonismo y al consumismo (de manera continuada con incidencia y en épocas significativas del año).
301. Despertar la conciencia crítica haciendo una lectura de la realidad desde el mensaje evangélico y la doctrina social de la Iglesia.

#### **e) Celebración**

302. Potenciar la presencia habitual (principalmente el domingo), consciente y activa en la Eucaristía, (especialmente en las Eucaristías familiares).
303. Posibilitar la participación en la Eucaristía partiendo desde un aprendizaje de la oración en la vida cotidiana, del encuentro personal y comunitario con Dios, comprendiendo el lenguaje, símbolos, gestos...
304. Posibilitar la celebración del sacramento de la Reconciliación, a partir del contraste de su propia vida con la persona y el proyecto de Jesús.

#### **f) Conversión**

305. Reconocer a Jesús como Dios, Señor y amigo, que nos muestra el rostro verdadero del Padre y la plenitud de la vocación a la que estamos llamados. Descubrir, así mismo, su presencia en los demás y su acción en la historia.
306. Revisar la propia vida desde el estilo de vida del Señor.
307. Formarse en la dimensión afectivo sexual y la necesaria integración de estos dinamismos con vistas a crecer y desarrollar la vocación al amor a la que estamos llamados.
308. Hacer experiencias positivas y significativas en su vida y en el grupo como discípulo de Jesús.

**E. ETAPA DE ADOLESCENCIA**

**a) Catequesis**

309. El contenido catequético de la Iniciación Cristiana en esta etapa lo establecerá la Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y de los materiales aprobados en la diócesis.

**b) Palabra y oración**

310. Descubrir a Jesucristo como alguien a quien merece la pena seguir, y que ofrece un proyecto de vida que da respuesta a todas las dimensiones de la persona y las llena de sentido. Discernir la llamada personal al seguimiento en una vocación concreta.

311. Posibilitar la experiencia personal de Dios, cuyo rostro se revela en Jesucristo.

312. Descubrir la fe como llamada de Dios y como respuesta personal a Dios.

313. Descubrir la experiencia Pascual, como centro de la experiencia cristiana.

314. Vivir la experiencia de la oración con el Evangelio.

315. Adquirir experiencia y hábito de oración personal y grupal

316. Favorecer encuentros personales, de experiencia oracional, apropiados para su edad, insertos en un itinerario pedagógicamente diseñado.

**c) Vida comunitaria**

317. Descubrir al grupo como referencia más inmediata de la comunidad y que nos lleva a insertarnos plenamente en la vida de la parroquia.

318. Favorecer actividades conjuntas con otros grupos de la parroquia, que optan por continuar viviendo su fe y su compromiso en comunidad.

319. Participar en encuentros programados de la parroquia o unidad pastoral.

320. Ayudar a descubrir la Iglesia, comunidad de los creyentes. Hacer experiencia de que la fe es personal pero se vive en comunidad.

321. Discernir la inserción eclesial en la que desemboca la Iniciación Cristiana.

**d) Práctica de caridad**

322. Iniciarse en la dimensión transformadora de la fe.

323. Posibilitar experiencias que favorezcan la sensibilidad y el crecimiento en solidaridad: experiencias de ayuda directa, de voluntariado y de campos de trabajo.

324. Ayudar a hacer una lectura creyente de la experiencia vivida, que posibilite el encuentro con Dios a través del compromiso con “los últimos”.
325. Profundizar en el servicio como una actitud en la vida, un modo de vivir, al estilo de Jesucristo.

#### **e) Celebración**

326. Profundizar en el sentido de la Eucaristía y participar habitualmente en ella.
327. Participar conscientemente en el Sacramento de la Reconciliación como encuentro con el Padre que siempre nos acoge y perdona nuestros pecados y restaura nuestra comunión con Dios y con los hermanos.
328. Profundizar en la dimensión simbólica y sacramental de la fe.
329. Participar en los momentos celebrativos con la comunidad, que sean experienciales de la fe que queremos vivir y que celebramos juntos.
330. Profundizar en el sacramento de la Confirmación como culminación del itinerario de Iniciación Cristiana.

#### **f) Conversión personal**

331. Realizar ejercicios de valoración de las actitudes y orientaciones vitales, a la luz de la Palabra de Dios, en relación con el entorno familiar, el uso del dinero, las relaciones con los demás, el fenómeno de la marginación, la desigualdad, etc...
332. Conocer y practicar herramientas que ayudan a hacer una síntesis de vida y Evangelio (lectura creyente, revisión de vida).
333. Elaborar un proyecto personal de vida cristiana.
334. Posibilitar e impulsar el discernimiento vocacional. ¿Señor qué quieres de mí? y ser acompañados en este discernimiento.
335. Integrar la dimensión afectivo-sexual con el fin de madurar y orientar la vocación personal al amor.

### **3º. Itinerario de «Reiniciación»**

#### **a) Adultos y jóvenes**

336. El contenido del itinerario de «Reiniciación» para adultos y jóvenes puede ser el mismo que se propone para el itinerario «Tipo», contando con los materiales propuestos por la Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y de los materiales aprobados en la diócesis.
337. Los contenidos dependerán del recorrido e historia de las personas que quieren ser reiniciadas. Conviene, que siendo reiniciación, presente y ofrezca las dimensiones más gozosas y atractivas de la fe; que ayude a superar clichés sociológicos y las falsas imágenes de Dios, de la Iglesia y del ser cristiano; que ayude a descubrir y personalizar las concreciones del ser cristiano hoy en esas dimensiones o ámbitos que se proponen en los itinerarios: Palabra de Dios y oración, vida comunitaria, práctica de la caridad, celebración sacramental y conversión.

#### **b) Preadolescentes y adolescentes**

338. El contenido del itinerario de «Reiniciación» para preadolescentes y adolescentes puede ser el mismo que se propone para el itinerario «Clásico» en las etapas de preadolescencia y adolescencia, contando con los materiales propuestos por la Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y de los materiales aprobados en la diócesis, adaptándolo a las situaciones personales de quienes solicitan ser reiniciados.

## COMPENDIO DEL DIRECTORIO DE INICIACIÓN CRISTIANA

La Iniciación Cristiana es un itinerario de conversión y fe hacia el encuentro personal, eclesial, sacramental y existencial con Jesucristo, de modo que aquella persona que es iniciada lo acoga en su vida y pueda llamarse de verdad discípula y discípulo suyo. (19)

### I. Agentes de la Iniciación Cristiana

1. El sujeto agente de la Iniciación Cristiana es la Iglesia diocesana presidida por el obispo, a quien corresponde fomentar, dirigir y coordinar todo el proceso. (26)
2. Por su vinculación con el obispo, la iglesia catedral es el lugar originario de la Iniciación Cristiana y, de modo particular, del Catecumenado Diocesano de Adultos. (35)
3. La Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis impulsará, orientará y ayudará en la práctica concreta de la Iniciación Cristiana en cada unidad pastoral, en la parroquia y en el conjunto de la comunidad diocesana. Establecerá unos contenidos catequéticos que tendrán como referencia el Catecismo de la Iglesia Católica, como exposición orgánica, completa y autorizada de los contenidos fundamentales de la fe. (32 y 184)
4. La Unidad Pastoral, la parroquia y otros sujetos eclesiales (escuela católica, movimientos, comunidades y asociaciones) reconocidos en un territorio concreto de la Iglesia diocesana, son el sujeto inmediato a quien el obispo encomienda la Iniciación Cristiana. (28)
5. La comunidad eucarística que se reúne cada domingo en las parroquias de la Unidad pastoral es la referencia celebrativa fundamental de la Iniciación Cristiana. Los diversos ámbitos de convocatoria y desarrollo de la Iniciación Cristiana deben estar integrados adecuadamente, según su naturaleza, en la unidad pastoral. (31)
6. Al moderador de la Unidad Pastoral y al párroco les corresponde, por encomienda del obispo, la función de coordinar e impulsar el desarrollo de la Iniciación Cristiana, contando con el equipo ministerial y con los distintos agentes pastorales reconocidos como idóneos para dicha tarea. (29)
7. Los diáconos colaboran también en la Iniciación Cristiana y realizan las funciones que les encomiendan el obispo, el moderador de la unidad pastoral o el párroco. (30)
8. La madre y el padre, como responsables principales e insustituibles de la educación de sus hijos, forman parte ineludible de la Iniciación Cristiana. (33)
9. En la catequesis de Iniciación Cristiana es básica la figura del catequista como guía de los catecúmenos, acompañándoles en el aprendizaje y maduración de la fe. La persona llamada por la Iglesia a ejercer este servicio ha de estar dotada de:

- a. Profunda fe.
  - b. Clara identidad cristiana.
  - c. Comunión eclesial.
  - d. Coherencia de vida.
  - e. Honda sensibilidad personal y social.
  - f. Madurez humana, cristiana y apostólica.
  - g. Conocimiento suficiente de la Escritura.
  - h. Fidelidad a la Iglesia y su Magisterio.
  - i. Consciencia de la importancia de la misión que se le encomienda.
  - j. Formación y capacitación pedagógica y catequética, como corresponde al cometido que ha de desempeñar. (70)
10. El padrinazgo es importante en la Iniciación Cristiana. El padrino o madrina ha de ser una persona:
- a. Católica.
  - b. Confirmada.
  - c. Con identidad cristiana y eclesial.
  - d. Con coherencia de vida.
  - e. Capacitada para el acompañamiento.
  - f. Dispuesta a asumir la responsabilidad que se le encomienda. (72)
11. La escuela católica y centros universitarios de la Iglesia están llamados a participar y colaborar activamente con la parroquia y Unidad Pastoral en el proceso de la Iniciación Cristiana con las siguientes condiciones:
- a. Según lo que establezca el obispo y el modo que se acuerde en la Unidad Pastoral en cada caso.
  - b. Estar articulado en la unidad pastoral y en coordinación con ella y en consonancia con los planes de evangelización y las directrices diocesanas. (41)
12. Los movimientos, comunidades y asociaciones pueden tener, en razón de los fines para los que han sido constituidas, una participación en los procesos de Iniciación Cristiana de las personas que forman parte de ellas con las siguientes condiciones:
- a. El reconocimiento por parte del obispo.
  - b. La coordinación con las Unidades Pastorales de las que pueden formar parte.
  - c. La consonancia con los planes de evangelización y las directrices diocesanas. (42)
13. Quien tiene la misión de educar en la escuela pública es testigo personal de la vivencia de la fe, y puede actuar como enlace con las plataformas pastorales del lugar para aquellos alumnos que muestren un interés y una disposición por participar en los itinerarios de la Iniciación Cristiana. (45)
14. El ocio y las nuevas tecnologías, en cuanto que forman parte indispensable de los procesos educativos en la cultura de nuestros días, recibirán una atención como espacio y como herramienta que pueden favorecer la puesta en práctica de la Iniciación Cristiana. (46)

## II. Los diversos itinerarios de la Iniciación Cristiana

Un “itinerario” es la adaptación del camino común para cada tipo de caminante. (51)

### A. Itinerario «Tipo». Iniciación Cristiana en sentido estricto

15. Se destina a personas mayores de 18 años, no bautizadas, que carecen de dicha Iniciación y que muestran interés por la propuesta cristiana. (54)
16. La Iniciación Cristiana de adultos en sentido estricto se programará y realizará habitualmente en grupos de ámbito diocesano, vicarial o de unidad pastoral. (60)
17. Durará dos cursos con tres etapas:
  - a. La etapa de Acogida - Sensibilización debe ser breve; conviene que su duración no sobrepase un trimestre.
  - b. La etapa de Formación será más larga, y bien puede durar un curso entero o algo más, pero se estima conveniente que no sea más de dos, y en ella se ha de abordar la Iniciación a diversos ámbitos del ser y vivir como cristiano (oración, Palabra, sacramentos, comunidad-Iglesia, práctica de caridad, ser cristiano hoy, vida evangélica y moral cristiana...).
  - c. La etapa de Discernimiento-Decisión será más bien breve; ordinariamente tendrá lugar durante la Cuaresma, para poder celebrar los sacramentos de la Iniciación en la Vigilia Pascual o en un domingo de Pascua. (69)
18. Tras estas etapas del catecumenado y la recepción de los sacramentos de Iniciación (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) se invitará y ofrecerá una etapa mistagógica, en la que puedan gustar y saborear lo vivido profundizando vivencialmente en el Misterio cristiano. (67)
19. Las etapas han de quedar marcadas con celebraciones, ritos de entrega y pasos significativos, sea al inicio o al final de las mismas. (68)

### B. Itinerario «Clásico»

20. Es el camino de la Iniciación Cristiana que recorren las personas que, siendo bautizadas en su infancia, van participando sucesivamente en las propuestas iniciáticas que articulan la infancia, preadolescencia, adolescencia y juventud. Este camino está jalonado por la celebración en el momento oportuno de los sacramentos de la Eucaristía y la Confirmación. (75)
21. En todos los casos la atención se dirige tanto a los niños y niñas como a sus padres y madres. (77)



## INFANCIA

### ETAPA PREBAUTISMAL

22. Se destina a padres y madres que solicitan el Bautismo de su hijo recién nacido, o que está próximo a nacer. (78)
23. Cada parroquia, o en su caso cada unidad pastoral, ofrecerá una acogida permanente para padres y madres que piden el Bautismo. (82)
24. La acogida, los encuentros y otras iniciativas, pueden realizarse en la parroquia o en la unidad pastoral, observando el criterio de proximidad. (85)
25. En cuanto a la duración ténganse en cuenta:
  - a. No se puede prescindir de los itinerarios personales y diversificados de quienes se acercan a la Iglesia, desde la posibilidad de hacer una preparación larga a una más breve tendente a la celebración del sacramento. (89)
  - b. Se tendrá en cuenta el recorrido cristiano y eclesial de los padres y madres para adecuarse del modo mejor y más sencillo posible. (89)
26. Lugar de la celebración del Bautismo:
  - a. El lugar ordinario es una parroquia. No es propio que el Bautismo se celebre en un templo no parroquial.
  - b. Deben excluirse, salvo en caso de urgencia, las clínicas u otros lugares.
  - c. También la catedral es lugar del Bautismo cuando lo administra el obispo. (90)
27. Si por alguna razón suficiente los padres desean que la celebración sea en otra iglesia parroquial distinta a la suya, la preparación previa al sacramento la podrán realizar en su parroquia propia o en la que se celebrará el sacramento. (92)
28. Salvo en caso de necesidad, nadie administrará el Bautismo en otra parroquia sin la licencia de su párroco. (93)

### ETAPA POSBAUTISMAL

(0-6 años)

29. Esta oferta se destina inmediatamente a quienes han bautizado a sus hijos, y, en la medida y forma que resulte posible, a los mismos bautizados. (100)
30. En esta edad, el primer y más importante ámbito de iniciación es la familia. (104)
31. Teniendo en cuenta que el momento posbautismal abarca un período extenso (unos 6 años), y los profundos cambios que a esa edad se irán experimentando, en cada etapa podrá cuidarse especialmente algún aspecto, por ejemplo la expresión corporal y el juego, la expresión verbal, el desarrollo de los afectos, la conciencia moral, la expresión plástica y musical. (108)

### **ETAPA DE CATEQUESIS DE INFANCIA (6-9/10 años)**

32. Son destinatarias primeras de esta etapa las familias que han bautizado a sus hijos e hijas y les han ido iniciando en la fe cristiana en el ambiente familiar hasta los 6 años. (112)
33. También está abierta la catequesis a las familias que celebraron en su día el Bautismo de sus hijos sin haber participado posteriormente en la propuestas de despertar religioso que se proponían desde los diversos ámbitos diocesanos. (113)
34. Las familias que no habiendo bautizado a sus hijos en los primeros años de vida, pero expresan su deseo de bautizarles en la edad catequética, también se incorporarán a la catequesis con especial atención a su despertar religioso. (114)
35. En el caso de la petición del Bautismo para quien ya ha entrado en edad de asistir a la catequesis, se tendrá en cuenta lo establecido en el “Ritual de la iniciación de los niños en edad catequética”. (115)
36. La catequesis previa a la Primera Eucaristía durará, al menos, tres cursos. Los niños y niñas se integrarán en un grupo de catequesis acompañados por su catequista. Al culminarse este recorrido, en torno al cuarto curso de enseñanza primaria (9/10 años), se accede al sacramento de la Eucaristía. Con anterioridad se habrá celebrado el sacramento de la Reconciliación, preferentemente en Adviento o Cuaresma, evitando la impresión de una celebración única y no repetible. (123)
37. La celebración de la Primera Comunión se realizará en el templo parroquial. Cualquier excepción a esta norma debe contar con la aprobación del Vicario Episcopal Territorial. (125)
38. Cuando los padres y madres, por alguna razón suficiente, deseen que su hijo participe por primera vez en la Eucaristía en un lugar distinto a donde se ha realizado la preparación, deberán contar con la correspondiente certificación del párroco donde conste que ha recibido la preparación adecuada. (126)

### **PREADOLESCENCIA (9/10-14 años)**

39. Esta etapa está destinada a preadolescentes que han recorrido el segmento de Infancia y ya participan en la Eucaristía. (130)
40. El lugar para la convocatoria de estos preadolescentes son los procesos de infancia y los lugares donde estos procesos se han realizado, en las parroquias, Unidades Pastorales, escuela católica, movimientos, comunidades y asociaciones. (131)
41. La “preadolescencia” corresponde a una etapa concreta de la Iniciación Cristiana que debe estar en consonancia al desarrollo y crecimiento personal de quienes son sus destinatarios. Atendiendo a esto se pueden distinguir dos etapas en continuidad: 9/10-12 años y 12-14 años. (135)

## **ADOLESCENCIA** **(14 años en adelante)**

42. Se destina a adolescentes a partir de los 14 años que han culminado las etapas de infancia y preadolescencia. Permanecen vinculados a la comunidad cristiana, principalmente, a través de grupos, ya sea de catequesis, de oración, de ámbito parroquial, de movimientos, comunidades o asociaciones. (141)
43. Esta etapa está en continuidad con la anterior, pero conviene, en virtud del compromiso diocesano de acoger, salir y proponer, realizar convocatorias amplias desde los diversos ámbitos diocesanos con el fin de proponerla a nuevos destinatarios. (142)
44. En esta etapa resulta primordial la tarea de armonizar las plataformas de ‘referencia eclesial básica y temporal’ para adolescentes, con las plataformas de ‘referencia estable’ de la diócesis:
  - Las plataformas de “referencia eclesial estable” pueden ser: las parroquias y escuela católica, así como los movimientos, comunidades y asociaciones articuladas en las Unidades Pastorales.
  - Las plataformas de “referencia eclesial básica y temporal” serán todas las reconocidas en la diócesis. (143)
45. La etapa de adolescencia culmina con el discernimiento y en su caso celebración del sacramento de la Confirmación, lo cual supone que la persona ha alcanzado una madurez en la fe y ha aceptado el anuncio y la conversión a Jesucristo y su mensaje. De esta forma completa el camino que se inauguró con el Bautismo. (144)
46. De ordinario la preparación tendrá una duración no inferior a 3 años, si bien, el criterio fundamental consiste en la consecución de la madurez humana y cristiana, la actitud de fe y el compromiso necesarios para la recepción del sacramento. La Confirmación se podrá celebrar, de ordinario, en torno a los 17/18 años. (152)
47. La celebración de la Confirmación se realizará habitualmente en un templo parroquial o, en su caso, donde se disponga en la unidad pastoral. Para otras situaciones se recurrirá a la autorización del obispo diocesano. Se procurará que sea celebrada en el contexto de la Eucaristía dominical con el fin de facilitar la presencia de la comunidad habitual. (153)

## **REINICIACIÓN PARA ADULTOS Y JÓVENES**

48. Este itinerario se destina a las personas adultas o jóvenes, mayores de 18 años, que están bautizadas y tienen alguna experiencia cristiana. Teóricamente son personas ya iniciadas, pero que quieren revitalizar su identidad y fe cristianas. (159)
49. Son también destinatarias las personas que se acercan “indirectamente” a la Iglesia, debido al deseo o al hecho de recibir ellas mismas o sus familiares algún sacramen-

to. Son, en general, personas que “vuelven”: padres y madres que se acercan a bautizar a sus hijos o que participan en grupos relacionados con el despertar religioso los mismos o que los traen a la catequesis para que reciban la primera comunión, parejas que deciden contraer matrimonio por la Iglesia... (160)

50. La convocatoria debe hacerse en todas las plataformas de ese ámbito eclesial: parroquias, Eucaristías dominicales, grupos, movimientos, comunidades, actividades diversas... (162)
51. El contenido del itinerario de «Reiniciación» para adultos y jóvenes puede ser el mismo que se propone para el itinerario «Tipo». (336)

### REINICIACIÓN PARA PREADOLESCENTES Y ADOLESCENTES

52. Son destinatarios preadolescentes y adolescentes bautizados y que en su día accedieron a la Eucaristía pero que posteriormente se desvincularon de la vida eclesial; también se dirige a quienes no siguieron la Iniciación en el periodo de infancia. Teniendo en cuenta sus circunstancias habrá que poner especial cuidado en la maduración motivacional, en la vinculación comunitaria e iniciación espiritual. (175)
53. También pueden ser destinatarios adolescentes creyentes, que quizá no han tenido un proceso continuo y regular de fe, pero que desde experiencias sencillas de voluntariado, o de vivencias largas en campamentos de verano, Pascuas, etc., con otros adolescentes y jóvenes creyentes desean incorporarse al grupo de fe. (176)
54. También va dirigido a adolescentes que, sin haber participado de procesos previos y contactados desde plataformas e iniciativas misioneras, se muestran interesados en conocer la propuesta cristiana. (177)
55. El contenido del itinerario de «Reiniciación» para preadolescentes y adolescentes puede ser el mismo que se propone para el itinerario «Clásico» en las etapas de preadolescencia y adolescencia. (338)

### **Iniciación**

Es el proceso por el que una persona da los primeros pasos en alguna faceta de la vida o en una actividad que desconoce, hasta adquirir un nivel o identidad. Suele tener un aspecto teórico (explicativo o del “saber”), un componente práctico (“saber hacer y comportarse”), y una faceta actitudinal (“saber estar y relacionarse”).

### **Iniciación cristiana**

Es el camino que la Iglesia propone a cuantos desean hacerse discípulos de Jesucristo respondiendo así a su llamada y a la acción de la gracia. Es una ruta en la que se encuentran la persona, con su verdad y libertad; Dios que convoca y transforma por Jesucristo y el Espíritu Santo; y la Iglesia que interviene como madre y acompañante.

### **Ad gentes**

Es el documento que el Concilio Vaticano II dedica a la actividad misionera de la Iglesia. Se promulgó el 7 de diciembre de 1965. Aunque fue originalmente pensado para lo que entonces se llamaban “países de misión”, o “iglesias jóvenes”, con el tiempo resulta también muy valioso y actual en los países y continentes ya evangelizados. Se consideran programáticos para la Iniciación Cristiana los números 13 y 14.

### **Evangelii Nuntiandi**

La publicó Pablo VI como exhortación postsinodal en diciembre de 1975. Trata de la evangelización en el mundo actual. Ha sido valorada como la carta magna del nuevo enfoque de la misión de la Iglesia en el mundo según el espíritu conciliar. Varios números tienen relación con la IC, por ejemplo: 23, 36, 41, 44, 47, 51, 63...

### **RICA**

Sigla del “Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos”. Publicado en 1976 es mucho más que un “ritual” ya que supone la recuperación tanto del “catecumenado” y el “itinerario catecumenal” como de las intuiciones que harán posible una auténtica Iniciación Cristiana. Articula en varias etapas las dimensiones catequética, litúrgica, espiritual, comunitaria y de vida cristiana cotidiana.

### **Evangelii Gaudium**

Exhortación apostólica del papa Francisco sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Se publicó el 24 de noviembre de 2013. Es un documento de tipo programático, realmente novedoso en su contenido y en su forma, que podría tener una trascendencia parecida a la Evangelii Nuntiandi. Más directamente relacionados con la Iniciación cabría destacar los números 160 a 175.

### **Iglesia local**

Es la porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo. Es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella “verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo”. Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado (Iglesia diocesana), provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, con un rostro específico. Ella es el sujeto primario de la evangelización.

### **Camino**

Se utiliza como imagen o parábola de la Iniciación Cristiana. Por sus características el “camino” significa mejor que la idea de “curso” o “cursillo” lo que es la Iniciación Cristiana. En el Nuevo Testamento hay dos “caminos” que resultan muy sugerentes para enten-

der el camino que se trata de recorrer: el camino de Emaús (Lc 24,13-35) y el de Felipe y el etíope (Hch 8,26-40).

### **Itinerario**

Un itinerario es la adaptación del camino de la iniciación cristiana a cada tipo de caminante. Estos “tipos” se definen por la edad, las capacidades, la trayectoria anterior y las disponibilidades de los destinatarios. El itinerario tipo se ofrece a mayores de 18 años que no han sido iniciados. El itinerario clásico está pensado para quienes se inician en el largo tiempo de infancia, preadolescencia y adolescencia, culminando en la mayoría de edad, los itinerarios de re-iniciación se brindan según edades a cuantos desean completar o recomenzar su iniciación cristiana.

### **Sacramentos de la Iniciación**

Son Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Ponen los fundamentos de la vida cristiana y celebran tanto el don de Dios como la respuesta confiada de los cristianos. No debieran separarse del conjunto del camino de iniciación cristiana, del que forman parte y cumbre. Según itinerarios se celebran bien simultáneamente o bien sucesivamente.

### **Gradualidad**

Es aquella característica de la Iniciación que la desarrolla en etapas sucesivas y continuas, con celebraciones de paso y entrega entre ellas. Cada etapa, o grado, se abre con el logro de lo pretendido en la etapa anterior. La gradualidad es muy importante porque expresa el respeto por la libertad y el progreso de cada iniciando. Es, en definitiva, consecuencia de la condición temporal del ser humano.

### **Integridad**

Significa que la Iniciación cristiana atiende y desarrolla todas las dimensiones o aspectos en los que el iniciando irá progresando: catequesis, celebración, comunitariedad, conversión, práctica de caridad, acogida de la Palabra y oración... Se busca una Iniciación plena que evite la desproporción de alguna dimensión de la identidad cristiana por exceso o por defecto.

### **Catequesis**

Una de las dimensiones o áreas de la Iniciación. Es la explicación argumentada de lo que nuestra fe afirma como verdades fundamentales. Es una instrucción orientada a transmitir lo nuclear de la fe de la Iglesia de una manera adaptada a los destinatarios. Es una profundización en el mensaje evangélico para afianzar la fe.

### **Mistagogia**

Se utiliza en dos sentidos. El primero, más estricto, se refiere a la etapa inmediatamente posterior a la celebración de los sacramentos de la Iniciación. Se trata de “gustar” lo celebrado. En un sentido más amplio significa la iniciación espiritual, lo que implica una educación de la sensibilidad trascendente y el desarrollo de la capacidad contemplativa.

### **Sujetos eclesiales**

Son las distintas realidades eclesiales que conforman una Iglesia diocesana: el ministerio ordenado, la vida religiosa, el laicado, las familias, las parroquias y unidades pastorales, los centros católicos y otras obras propias, las instituciones y consejos diocesanos, las asociaciones y la Curia... Pensando en la comunión eclesial es tan importante respetar la diversidad de los sujetos como reconocer su diferente identidad institucional.

### **Unidad Pastoral**

Es uno de los principales aspectos de la remodelación pastoral de nuestra diócesis. La UP convoca, integra y dinamiza la acción pastoral de los sujetos eclesiales presentes en un territorio (sinergia pastoral). Es fruto del compromiso de sus componentes y del reconocimiento episcopal. Cuenta con órganos de sinodalidad (al menos equipo ministerial y consejo de la UP), y un proyecto de evangelización compartido. La UP es el sujeto inmediato de la Iniciación por encomienda del obispo diocesano. La Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis impulsa, orienta y ayuda la práctica concreta.

### **Contenidos**

Es la descripción de lo que se ha de realizar en cada uno de los itinerarios. Se organizan por dimensiones de la Iniciación: catequesis, Palabra de Dios y oración, vida comunitaria, práctica de caridad, celebración, conversión. Los contenidos son el punto de partida para el programa concreto de Iniciación anual o plurianual.

### **Acompañantes**

Son las personas que están junto al iniciando, compartiendo su camino y facilitando su proceso. Los acompañantes ejercen diversos ministerios: los ministros ordenados, los catequistas, los padrinos-madrinas y otros. Según cada Itinerario sus funciones y estilo serán diferentes. Su calidad cristiana y pedagógica son factor clave de la Iniciación.

### **Catecumenado Diocesano**

Es una institución integrada en la Delegación Diocesana de Evangelización y Catequesis para la promoción y dinamización del Itinerario Tipo en toda la diócesis.

### **Indicadores**

Son conductas, actitudes y capacidades exteriormente observables que manifiestan el cambio que va desarrollando el iniciando o, en su caso, las personas de referencia, especialmente padres y madres. Los indicadores ayudan a estimar cómo va el proceso de cada iniciando.